

“La aventura más importante fuera de mi mundo sucedió cuando tenía trece años. Mi papá había adquirido un “buen” auto; empacamos y nos fuimos a unas vacaciones de ensueño [...] No estaba nada preparado para la inmensidad del mundo que conocí en ese viaje [...] Cada noche, me sumergía en los mapas a la luz de una lámpara de keroseno. Esto alimentó mucho mis esperanzas de aventuras por venir y agudizó mi desvelo en esas vacaciones. No recuerdo que hayamos tenido un plan en específico. No eran más que algunos posibles destinos, sin rutas predefinidas. Nuestro principal objetivo era encontrar los caminos con las vistas más asombrosas”.

“La distancia que se puede recorrer en una sola conversación terapéutica, desde el punto de partida de un desenlace extraordinario hasta nuevos territorios de vida e identidad, es a menudo realmente asombrosa. Nunca podemos prever este destino en el inicio. En mi experiencia con estas conversaciones, la única cosa que podemos prever con toda seguridad es que el resultado desafíe cualquier predicción nuestra. Es uno de los aspectos más fascinantes de involucrarse en estas prácticas narrativas. En el contexto de estas conversaciones permanecemos “en suspenso” en cuanto al resultado. Lo único que sabemos es que cuando terminen, estaremos en territorios de vida y de identidad que no podíamos haber imaginado al principio”.

Michael White



MICHAEL WHITE (1948-2008) es uno de los fundadores de lo que hoy conocemos como terapia narrativa. Durante gran parte de su carrera co-dirigió el *Dulwich Centre* en Adelaide, Australia, donde publicó la mayor parte de su obra. A finales de su vida fundó un nuevo proyecto: *Adelaide Narrative Therapy Centre*, hoy llamado *Narrative Practices Adelaide*. Fue co-autor, con David Epston, del texto fundacional de las prácticas narrativas: *Medios narrativos para fines terapéuticos*, entre otras obras fundamentales de la terapia narrativa. Michael White siempre se identificó como un colaborador más en el desarrollo de estas ideas y prácticas, como parte de una comunidad de personas que contribuyeron al desarrollo de las mismas y siempre mantuvo viva la curiosidad por conocer y contribuir con desarrollos locales de la práctica narrativa.

MICHAEL
WHITE

MAPAS de la práctica narrativa

MAPAS

de la práctica narrativa

MICHAEL WHITE



Pranas
Ediciones



Pranas

CASA
TONALÁ

colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones

MAPAS DE LA PRÁCTICA NARRATIVA

MAPAS DE LA PRÁCTICA NARRATIVA

MICHAEL WHITE

CASA
TONALÁ

 colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones 

Título del original en inglés: *Maps of Narrative Practice*
Copyright © 2007 by Michael White
“Para Michael y el lanzamiento de *Mapas de la práctica narrativa*” (2007)
Nueva York, W. W. Norton
Copyright © 2007 by David Epston

Traducción: Marcela Estrada Vega, Ítalo Latorre-Gentoso,
Carolina Letelier Astorga
Revisión técnica: Marcela Estrada Vega, Carolina Letelier Astorga, Ítalo
Latorre-Gentoso, Marina González Gutiérrez, Alfonso Díaz Smith

Coordinación editorial: Amandine Semat
Edición: Ramón Vera-Herrera, Mónica Nepote
Diseño de portada y diagramación: Gabriela Díaz
Primera edición: marzo de 2016, Santiago de Chile.

© de todas las ediciones en castellano, PRANAS Chile Ediciones
PRANAS Chile Ediciones es una editorial independiente,
ubicada en Santiago de Chile.
pranas@pranaschile.org
pranaschile.org

Esta edición fue desarrollada en colaboración con:
Colectivo de Prácticas Narrativas, México
info@colectivo.org.mx
colectivo.org.mx

Casa Tonalá, México
info@casatonala.com
casatonala.com

ISBN: 978-956-9719-01-1

Impreso en Chile y México – *Printed in Chile and Mexico*

*Dedico este libro a mi madre, Joan, amorosa
y generosa siempre, e infatigable en el intento
de que sus hijos tuvieran en la vida las oportu-
nidades que ella no tuvo.*

CASA
TONALÁ

 colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones 

2

Conversaciones de re-autoría

Cuando las personas nos consultan, cuentan relatos: hablan de la historia de los problemas, aprietos o dilemas que las trajo a terapia y cuentan lo que las llevó a la decisión de buscar ayuda. Al hacerlo las personas tejen los acontecimientos de sus vidas en secuencias que se despliegan en el tiempo según un tema o una trama. Estos temas reflejan a menudo pérdidas, fracasos, incompetencia, desesperanza o futilidad. Es común también que las personas se refieran a las figuras o protagonistas que aparecen en su historia. Nos comparten sus conclusiones en torno a la identidad de estas figuras o protagonistas, en torno a sus motivos, intenciones y características personales. Las conversaciones de re-autoría invitan a las personas a continuar desarrollando y narrando sus vidas, pero también las ayudan a incluir algunos de los acontecimientos y experiencias más desatendidos pero potencialmente más significativos. Estos acontecimientos y experiencias están “desfasados” de las tramas de vida dominantes y pueden ser considerados “desenlaces extraordinarios” o “excepciones”¹.

Son estos desenlaces extraordinarios, estas excepciones los que brindan un punto de partida para las conversaciones de re-autoría. Brindan un punto de entrada para tramas alternas en la

1 N. del T. En otras ocasiones y publicaciones, los "desenlaces extraordinarios" o "excepciones" han sido nombrados como "resultados únicos", "eventos extraordinarios".

vida de la gente que, cuando inician las conversaciones apenas si están visibles. Quienes nos dedicamos a la terapia podemos facilitar el desarrollo de estas tramas alternas si introducimos preguntas que animan a las personas a incorporar sus experiencias vividas, a ensanchar su pensamiento, ejercitar su imaginación, y a emplear aquellos de sus recursos constructores de sentido. La gente entonces se vuelve curiosa y se fascina por aspectos previamente descuidados de sus vidas y relaciones. A medida que estas conversaciones avanzan estas tramas alternas cobran volumen, se enriquecen, se enraizan de un modo más significativo en la historia y ofrecen a las personas los fundamentos para encarar de nuevo los problemas, las dificultades y los dilemas de sus vidas.

LIAM Y PENNY

Penny hizo una cita para su hijo, Liam, de quince años, quien la preocupaba mucho. Llevaba ya bastantes años con esta preocupación, la cual se había exacerbado en los últimos meses debido a ciertos acontecimientos. Liam había dejado la escuela cuatro meses antes. Se volvió más retraído, rara vez salía de su cuarto, era taciturno y ahora se comunicaba muy poco. La víspera a la llamada para agendar la cita, Penny descubrió su diario. En un principio la acosó el dilema de si leerlo o no, pero la magnitud de su preocupación le disipó la duda. Al leer algunas de las anotaciones recientes, Penny confirmó sus peores temores. El diario estaba saturado con el asunto del suicidio, tanto que dejaba ver que Liam había intentado suicidarse dos veces. Penny también se enteró de que Liam se consideraba echado a perder, se sentía dañado y se sentía paralizado social y emocionalmente.

Penny estaba desesperada y me llamó tras el consejo de su médico general. Dijo que estaba perdiendo la esperanza de que Liam

siguiera vivo. Había anhelado que Liam mejorara después de que escaparon de su padre, un hombre sumamente abusivo, dos años antes. El padre de Liam los agredía a ambos reiteradamente y había podido controlarlos y cortarles todas las vías de escape. Penny explicó que había intentado librarse y librar a su hijo en varias ocasiones pero el padre de Liam siempre se las arreglaba para frenar sus esfuerzos, mediante actos de intimidación y amenazas de represalia. Estas amenazas se dirigían sobre todo contra la vida de Liam.

Penny describió la pesadilla que habían vivido ella y Liam y habló de la culpa que abrigaba por lo que Liam sufrió en esa época. Habló también de las crecientes esperanzas y expectativas que experimentó cuando por fin escapó de la violencia de este hombre. Sin embargo, para su consternación, las cosas no mejoraron para Liam como ella hubiera esperado: se mantuvo desinteresado por la vida, se fue aislando más y más y se convenció cada vez más de que el futuro no tenía nada que ofrecerle. Ahora, no veía horizonte alguno de posibilidades en su vida.

Le dije que haría un espacio en mi agenda para reunirme con Liam y le pregunté a Penny cómo lograría traerlo para que nos viéramos. Penny dijo que no sería fácil: lo más probable es que Liam resentiría que ella tomara iniciativas sin consultarlo y que se pondría furioso si se percataba que había leído su diario. Cuando le pregunté a Penny cuáles serían, según ella, las consecuencias de esa furia, predijo que Liam por unos días no saldría de su cuarto y que aunque lo hiciera, le hablaría a regañadientes durante varios días más. Le preocupaba que hacer esta cita sin consultarlo contribuyera a su mal humor y disminuyera las posibilidades de acceder a hablar conmigo. Por otra parte, estaba segura de que si lo consultaba acerca de la cita, vetaría la idea.

Penny quería saber qué sugería yo para alentar a Liam a asistir a esta cita. Le sugerí que le pidiera acompañarla a un encuentro

conmigo planteado por el bien de ella. Penny podía decirle con claridad que estaba cada vez más preocupada por lo que últimamente le ocurría, y que su preocupación lo permeaba todo. Podía decirle que era ya casi imposible concentrarse en las tareas necesarias en su trabajo, le impedía involucrarse en nada semejante a una vida social y ya no la dejaba sentirse emocionalmente presente en su conexión con otras personas. Que le quitaba el sueño y el apetito, y que estaba a punto de una crisis, por lo que necesitaba ayuda con desesperación.

Penny pensó que era muy probable que Liam aceptara acompañarla a la cita. Al final de nuestra conversación telefónica, decidió contarle que había leído su diario y explicarle que se sintió empujada a hacerlo por lo preocupada que estaba. Suponiendo que podría atemperar la tormenta provocada por esta confesión, pidió cita para cuatro o cinco días después.

A los cinco días me reuní con Penny y con Liam. Liam dejó claro que asistía por el bien de su madre y que no habría venido por su cuenta. De momento, había “aceptado el juego” pero se reservaba su juicio sobre el valor de este ejercicio. Sin embargo, sí confirmó que había llegado a la conclusión de que su vida no tenía sentido, que no valía la pena intentar nada, que estaba hecho un desastre y que no tenía futuro. Lo que sigue es la transcripción de una conversación que mantuvimos en nuestra primera reunión, después de los quince primeros minutos.

Liam: Entonces mi mamá te contó lo que hemos sufrido. Fue peor para ella que para mí.

M: Fue peor para ella que para ti, ¿en qué sentido?

Liam: Él me hizo pasar momentos muy duros, pero fue más doloroso para mi madre.

M: ¿Te preocupaba lo que le hacía sufrir a ella?

Liam: ¡¿Tú qué crees?!

M: A veces la gente se vuelve un poco insensible a la violencia y aunque ésta tenga un impacto devastador en su vida y en la de otras personas cercanas, se vuelve un tanto indiferente a esto.

Liam: Bueno, yo no era indiferente. Claro que me afectaba lo que le hacía. Era terrible.

M: Dime, ¿estabas más preocupado por ti o por tu madre? ¿O estabas igual de preocupado por los dos?

Liam: Por mi mamá, por supuesto.

M: Penny ¿te sorprende oír esto?

Penny: ¿Qué parte?

M: Que durante todo este tiempo Liam estuvo más preocupado por ti que por él.

Penny: Bueno, no. No me sorprende en lo absoluto.

M: Liam se preocupaba más por ti que por él. ¿Qué te sugiere de lo que era importante para Liam? ¿O de lo que él valoraba?

Penny: Bueno... hemos tenido nuestros altibajos y últimamente Liam no parece tener muchas ganas de que yo esté en su vida. Pero siempre supe que yo era muy valiosa para él.

M: ¿Cómo lo supiste?

Penny: Una madre sabe estas cosas de su hijo. Son justo las cosas que una madre sabe.

M: ¿Hay algunas anécdotas que me puedas contar de cosas que hizo Liam que reflejen lo que es valioso para él? ¿Lo que valora? ¿Hay algunos relatos que me ayuden a entender cómo supiste eso de él?

Penny: Seguro te podría contar muchas cosas. Pero en este momento no sé muy bien por dónde empezar.

M: Cualquier punto de partida estaría bien. Me ayudaría que pensaras en alguna historia de lo que hizo Liam, cualquier relato que refleje cuánto valoraba tu vida.

Penny: Bueno. Quizás pueda empezar con algo que ocurrió cuando tenía unos ocho años. Fue un domingo en la mañana. Me acuerdo muy bien. Su padre me estaba golpeando por una u otra razón. Siempre intenté proteger a Liam para que no viera estas cosas, pero no siempre me fue posible. En fin, de repente oí que se rompía un cristal. Eso detuvo a su padre. Fuimos a la sala y vi que alguien había arrojado una piedra a la ventana de enfrente. Había cristales rotos por toda la alfombra. Miré por la ventana y ¿adivinas a quién vi salir corriendo por la calle? A Liam. Su padre salió tras de él y le dio una paliza. Traté de detenerlo. Fue una de esas situaciones terribles, de verdad. Me sentí destrozada.

M: ¿Liam distrajo a su padre en el momento en que te golpeaba?

Penny: Sí, distrajo a su padre. Lo hizo a sabiendas de que le iba a dar una paliza.

M: Liam ¿te acuerdas de esto?

Liam: No.

M: Penny ¿qué tipo de paso dio Liam aquel domingo de hace tantos años? ¿Cómo nombrarías esta acción de Liam?

Penny: La verdad no sé. No lo he pensado mucho. Creo que traté de sacármelo de la cabeza por lo que le pasó a Liam. Y porque no pude hacer nada. Fue horrible. No estaría hablando del asunto si no hubieras preguntado.

M: ¿La acción de Liam se ajusta a este sentimiento de futilidad de la vida que él acaba de mencionar? ¿Será esto un ejemplo de cómo aceptaba Liam lo que la vida le traía?

Penny: No, no. Claro que no. No se ajusta con eso.

M: ¿A qué se ajusta entonces? ¿Cómo podríamos nombrar su acción de arrojar una piedra por la ventana?

Penny: Bueno, como digo, realmente no lo he pensado. Pero supongo que si lo pienso, la palabra que usaría sería “protestar”. Protestaba por lo que me estaban haciendo.

M: Así que “protesta” podría ser un buen nombre para este paso.

Penny: Sí, seguro. Eso sí me hace sentido.

M: Liam ¿te hace sentido esta descripción de lo que hiciste?

Liam: No. La verdad es que no.

M: Penny, presenciaste la protesta de Liam por lo que te estaba haciendo tu esposo cuando Liam no tenía más de ocho años. ¿Qué te sugirió de él? ¿Qué crees que refleja de lo que valora Liam?

Penny: Me enseñó que era un niño muy valiente. Que tenía mucho coraje. Ahora que lo pienso, me parece aún más asombroso que hiciera tal cosa.

M: Te enseñó que era un niño muy valiente. ¿Y qué te dijo de lo que era importante para él? ¿De lo que valoraba?

Penny: Bueno, creo que me habla de lo importante que era para él la justicia. Lo cual me sorprende, si lo pienso, porque vio muchas cosas injustas.

M: Entonces te habla de coraje y de justicia. ¿Liam, te hace sentido lo que escuchas?

Liam: No. Esa parte del coraje, no. Y tampoco lo de la justicia, la verdad.

M: Bueno. No te hace sentido. ¿Entiendes cómo fue que tu madre llegó a estas conclusiones sobre el coraje y la justicia?

Liam: Creo que sí. Creo que puedo ver cómo llegó a esta idea de mí.

M: Penny ¿te sorprendió ver que era Liam quien corría en la calle? ¿Te sorprendió lo que hizo a partir de su postura de la justicia?

Penny: No, claro que no. Creo que es algo que siempre supe de Liam.

M: ¿Cómo es que lo sabías?

Penny: ¡Creo que es otra de esas cosas que una madre sabe!

M: ¿Habrá algo más que me puedas contar de Liam, de cuando era más pequeño aún, que pudiera confirmar lo que supiste de él? ¿Algo que concuerde con tu modo de entender la importancia que le concedía a la justicia?

Penny: Bueno, veamos. Sí. Hay algo. Tal vez muchas cosas. Liam tendría unos seis años e iba en el segundo semestre de primero de primaria. Comenzó a llegar hambriento de la escuela. Siempre tenía tanta hambre. Asaltaba la despensa y el refrigerador. Así que comencé a darle más golosinas para el almuerzo. Esto continuó casi dos semanas y ¡al final ya se llevaba un montón de comida a la escuela! Entonces hablé con su profesora. Ella no sabía lo que ocurría pero dijo que pondría a Liam en observación. Y adivina lo que descubrió. ¿Te acuerdas, Liam? Ya te conté esta historia.

Liam: No recuerdo haberlo oído antes.

Penny: Lo que la profesora descubrió es que Liam se sentaba con otros tres niños a la hora del almuerzo. Dos de ellos estaban muy tristes porque extrañaban a sus madres. Al otro niño lo molestaban mucho y realmente estaba muy triste y lloraba mucho. ¿Y qué hizo Liam? Lo que hacía era compartirles sus golosinas para que se sintieran mejor.

Liam: No me acuerdo de eso.

M: Siendo la madre de Liam, ¿cómo te sentiste cuando supiste esto de tu hijo?

Penny: Sobre todo me sentí muy orgullosa de él. Me dio tanto orgullo que mi hijo pudiera hacer esto por otros niños, a pesar del dolor que sufríamos en casa.

M: Penny, te voy a pedir que cuando regresen a casa le dibujes un poco más la escena a Liam. Quizás le puedas describir el comedor, contarle lo que sabes de estos otros niños. Recuérdale cómo era su maestra. Cualquier cosa que lo ayude a recordar.

Penny: Claro, me encantaría.

M: ¿Qué tipo de paso fue? Me dijiste que pensabas que Liam se sentía paralizado en la vida. Y lo que escucho no me suena a parálisis ni a estar hecho un desastre.

Penny: No, definitivamente, no tiene nada que ver. Trato de buscar una buena palabra. Veamos. Quizás rescate. Sí, creo que podemos decir que estaba rescatando a estos niños.

M: Rescatando a los otros niños. ¿Liam, te hace sentido?

Liam: Creo que sí.

M: ¿Se te ocurre otro nombre para lo que hiciste?

Liam: No. Rescate funciona.

M: Penny, cuando te pregunté acerca de Liam y de la piedra que aventó por la ventana, de lo que esto decía de él, dijiste que te hablaba de su coraje y de lo que era importante para él en términos de justicia. Si regresamos a estos sucesos de cuando tenía seis años, ¿cómo contribuyó su rescate de otros niños a la imagen que tienes de Liam como persona?

Penny: A ver. Sé que me dijo muchas cosas de su postura respecto a la injusticia, aunque fuera muy chiquito.

M: Su postura respecto a la injusticia. ¿Algo más?

Penny: ¿Como qué?

M: Cualquier cosa que pudo haber sido importante para él o algo acerca del sentido que tenía la vida para él.

Penny: Tal vez nos hable de sus ideas de lo que debería ser la vida. O de los sueños de un niño. Sí, eso es. Y de cómo no habría de permitir que se escaparan esos sueños.

M: Liam, sigo con la misma pregunta. ¿Te hace sentido lo que acaba de decir tu mamá de la justicia y de los sueños de un niño?

Liam: Sí. Sí, supongo que sí. Supongo que encaja.

M: A ver si entiendo bien. ¿Estás diciendo que te hace sentido este pasaje relacionado con la justicia y con lo que pensabas debía ser la vida o los sueños de este niño pequeño?

Liam: Sí. Supongo que sí.

M: ¿Es sólo una suposición?

L: No, no es sólo una suposición. Hay algo más.

M: Me gustaría entender cómo puedes relacionarte con lo que escuchas de tu mamá acerca de estos relatos de tu vida y de las conclusiones a las que llegó a partir de lo que estos relatos nos revelan de ti.

Liam: Está bien.

M: Entonces la pregunta es: ¿Cómo te relacionas con lo que escuchas? ¿Hay algo que haya sucedido en tu vida en años más recientes que concuerde con lo que estamos entendiendo de ti? ¿Algo que concuerde con lo que escucho de tu postura de la equidad y la justicia? ¿Algo que te importe y concuerde con lo que tu mamá me cuenta? ¿Con los sueños de ese niño pequeño?

Liam: No sé. ¿Tú qué piensas, mamá?

Penny: Quizás cuando hablaste con tu prima Vanessa.

Liam: Sí. Puede ser.

M: ¿Qué pasó?

Liam: Bueno, justo antes de que escapáramos de mi papá le conté a mi prima lo que vivía porque pensé que era un poco lo mismo para ella. El papá de Vanessa es el hermano de mi papá y es bastante rudo, así que pensé que ella la estaría pasando mal. En fin, me contó algunas cosas feas que le estaban pasando. Era espantoso. Nunca se lo había contado a nadie.

M: ¿Y qué pasó?

Penny: Como ocho meses después de que Liam le tendiera la mano a su prima intervino la gente de protección a menores. Y todo por lo que hizo Liam.

M: Tu mamá dijo que “le tendiste la mano” a tu prima. ¿Sería un buen nombre para este paso, o hay otro nombre que cuadraría mejor?

Penny: No, ése está bien. “Tender la mano” funciona.

M: Esta conversación me hizo saber de acciones de rescate, de acciones que se relacionan con la protesta. También me enteré de gestos como tenderle la mano a alguien. Todas estas acciones son parte de tu historia. Si juntamos estas acciones, ¿de qué estamos hablando?

Liam: ¿A qué te refieres?

M: Si todo fuera parte de un rumbo en tu vida, o un fragmento de un proyecto de vida o si fuera un sendero particular que vas tomando en la vida, ¿cómo le podríamos llamar?

Liam: Bueno, supongo... Quieres decir, que es como... el salvamento de algo. ¿Tal vez “el salvamento de vidas”, o algo así?

M: Sí. El salvamento de la vida.

Liam: O tal vez es algo más... No, así está bien.

M: Está bien. Tiene que ver con el salvamento de la vida. Esto me dice mucho. Penny ¿qué crees que me sugiere de las aspiraciones de Liam?

Penny: Bueno, puede que te hable de un joven que ha tenido convicciones muy fuertes de lo que es correcto y de lo que no. Tal vez te hable de un joven que tiene alguna idea de lo que hace que la vida valga la pena.

M: Sí, concuerda con la imagen que tengo. ¿Liam?

Liam: No sé. Es un poco difícil para mí... Quizás podríamos pensar en esa cosa que dijo mi mamá acerca de mis sueños y demás. Ya sabes, lo que dijo.

M: ¿Lo que dijo de tus sueños acerca de lo que debería ser la vida?

Liam: Sí.

M: ¿Y de cómo te aferraste a esos sueños a pesar de todo?

Liam: Sí, creo que sí. Creo que sería eso.

M: Eso también me hace sentido. Tengo una pregunta sobre las cosas que supimos de ti, de lo que es importante para ti, de

las cosas a las que te aferraste pese a lo que has atravesado, de tus sueños de lo que debería ser la vida, de cómo todo esto tiene que ver con el salvamento de la vida. Si pudieras mantener cerca de ti este saber sobre tu vida y apoyarte en él, ¿qué piensas que te permitiría? ¿Qué pasos serías capaz de dar para encajar con esto?

Liam: ¡Uy, es una gran pregunta!

M: Claro que sí. Pero tenemos bastante tiempo.

Penny: Quizás podrías tratar de contactar a ese muchacho, Daniel, tu amigo de antes. No lo ves hace siglos. Daniel también vivió momentos muy duros, ¿verdad?

Liam: Sí. Ha sufrido mucho.

M: ¿Qué piensas de que Penny tenga la idea de que lo contactes?

Liam: Creo que sería capaz de hacerlo. Le podría echar una llamada para ponernos al día.

M: ¿Qué tipo de paso sería que lo buscaras? ¿Dirías que es un paso en camino a un rescate, una protesta o tender la mano? ¿O algo más?

Liam: Ni idea. Quizás tender la mano.

Penny: Sí, eso sería. Sé que este chico Daniel la sigue pasando muy mal.

M: Penny, si vieras a Liam dar el paso de buscar a Daniel ¿cuáles piensas que serían sus propósitos?

Penny: Tal vez que hay un anhelo suyo de conectarse más con la esperanza. Sí, algo así como rejuntar sus esperanzas.

M: ¿Qué supondría en ti ver a Liam rejuntar sus esperanzas?

Penny: Genial. Estaría genial.

M: ¿Liam?

Liam: Sí. Tiene razón. Sería como rejuntar mis esperanzas.

M: Está bien. Sería como rejuntar las esperanzas. Quiero ahora hacerte algunas preguntas sobre lo que entendiste de ti mientras

armábamos juntos los pasos que has dado en el salvamento de tu vida. ¿Qué piensas que refleja de tus planes para el futuro?

Liam: Bueno, creo...

Efectivamente Liam contactó a Daniel. Fue el primero de muchos pasos que dio después en armonía con las conclusiones de vida e identidad que desarrollamos una y otra vez en nuestras conversaciones con él y su madre. Liam se involucró cada vez más en estas conversaciones y en nuestra cuarta reunión anunció que se había dado cuenta de que la depresión con la que llevaba tanto tiempo luchando era una “falsa depresión”: no insinuaba que “había fingido” ni que su lucha con esta depresión no fuera importante, sino que se daba cuenta de que no estaba echado a perder. “¿Cómo puedes tener depresión de verdad si no estás echado a perder?”. Liam agregó que “una falsa depresión es tremenda pero al menos sabes que te vas a recuperar y eso hace una gran diferencia”.

En el transcurso de nuestros encuentros surgieron muchas otras dimensiones en el desenvolvimiento de esta trama de vida. En una de estas dimensiones experimentó cómo su vida se tejía con las historias de vida de su tío abuelo en temas, intenciones y valores que tenían en común. Ese tío abuelo era un hombre que desempeñó un papel fundamental en rescatar a Penny de los abusos que sufrió en su familia de origen.

Al llegar a la octava y última reunión, ya habíamos revisado con Liam muchas de sus iniciativas de los últimos meses. No siempre habían sido bien recibidas. Algunas personas rechazaron el intento de tenderles la mano. Investigando el modo en que respondió a estos rechazos y cómo había hecho para que no lo desanimaran en intentos ulteriores, Liam respondió que era un veterano en rechazos y que por lo mismo no había mucha novedad al respecto. Y agregó: “Tal vez estaba mucho mejor equipado para enfrentar el rechazo que otros

jóvenes de familias más normales que no habían experimentado los rechazos que viví”.

Cuando le pregunté qué implicaba toda esta experiencia para su futuro, Liam concluyó que había menos probabilidades de que los rechazos fueran un obstáculo para él que para muchas otras personas. Se percató de algo que le era sumamente importante: lo vivido no lo incapacitaba, sino que lo dotaba de habilidades únicas. Aunque pudiéramos seguir lamentando los abusos que había sufrido buena parte de su vida, todos pudimos celebrar estas conclusiones y que Liam tuviera esta habilidad, única.

LA ESTRUCTURA DE LAS CONVERSACIONES DE RE-AUTORÍA

Este capítulo aborda un mapa de la práctica narrativa al que me refero como “mapa de las conversaciones de re-autoría”. Ha sido un pilar en mi práctica terapéutica por muchos años. Cuando elaboré por vez primera este mapa me apoyé bastante en las exploraciones de la metáfora narrativa de Jerome Bruner (1986) y sobre todo en su análisis de textos literarios. En estos análisis, su meta era entender mejor las actividades de construcción de significado en que se involucran las personas en su vida cotidiana.

Me atrajo porque percibí paralelos entre la actividad de escribir relatos literarios y la práctica terapéutica. Sentía que así como “una gran narración [...] aborda situaciones apremiantes que [...] se deben exponer con suficiente margen de probabilidad para permitir que quien lee las reteja, y las vuelva a tejer de modo que permitan el juego de la imaginación” (Bruner, 1986, p. 35), una buena terapia intenta involucrar a las personas en la re-autoría de las situaciones apremiantes de sus vidas de modo que despierten

su curiosidad en torno a las posibilidades humanas e invoquen el juego de la imaginación.

Al describir la participación de quienes leen en la construcción de la trama del texto, Bruner se refirió a una metáfora de “viaje” y a una analogía con la “cartografía”. Esto resonó en mí con gran fuerza. Esta metáfora y esta analogía me parecieron muy pertinentes para la práctica terapéutica. Bruner (1986) hizo la siguiente observación acerca del involucramiento con el texto de quienes abordan la lectura:

[...] en cuanto empiezan a construir su propio texto virtual, es como si emprendiesen un viaje sin mapas y, sin embargo, poseen un acervo de mapas que podrían brindar indicios y entienden mucho de la elaboración de mapas. Las primeras impresiones en torno al nuevo terreno se basan, desde luego, en viajes anteriores. Con el tiempo, el nuevo viaje se convierte en algo propio, aunque gran parte de su forma inicial sea un préstamo del pasado (Bruner, 1986, p. 36).

Así también, cuando las personas se empiezan a involucrar en conversaciones terapéuticas donde reconstruyen las historias de su vida, a veces parece que se apartan de lo familiar para embarcarse en viajes a nuevos destinos sin mapa alguno. Sin embargo, a medida que cobra ritmo la reconstrucción, muy rápido queda claro que extraen del acervo de mapas relevantes a viajes ya recorridos y que saben muy bien cómo elaborar mapas. En el curso de estas conversaciones, el “nuevo viaje” se vuelve “algo propio, aunque buena parte de su forma inicial sea un préstamo del pasado”.

En los textos literarios, el modo narrativo “lleva a conclusiones que no tienen que ver con certezas en un mundo “originario” (original y objetivo); son conclusiones que tienen que ver con las

diversas perspectivas que pueden construirse para hacer entendible la experiencia” (Bruner, 1986, p. 37). Bruner propuso que el gran regalo de quien narra es lograr que una experiencia sea comprensible contribuyendo a aumentar las opciones de construcción que están disponibles a quien se aproxima a esa experiencia: “El gran regalo del escritor para el lector es volverlo un mejor escritor” (Bruner, 1986, p. 5). En el mismo sentido, el modo narrativo puede abrir, en los contextos terapéuticos, espacio para “construir perspectivas diversas para hacer inteligible la experiencia vivida”. Una práctica habilidosa puede ayudar a la gente a participar más plenamente y a tener mayor voz de autoría en la construcción de sus relatos de vida.

Textos e involucramiento dramático

Según Bruner (1986):

Las buenas historias literarias sin duda abordan sucesos en el mundo real pero logran que este mundo vuelva a ser extraño, lo rescatan de la obiedad, afloran los intersticios que convocan a quien lee, en el sentido de Barthes, a tejer, a componer un texto virtual que dialogue con el presente texto. Al final, quien lee debe tejer para sí mismo lo que pretende hacer con el texto que se le presenta (p. 24).

Las novelas bien estructuradas involucran profundamente a la persona que las lee. Esto ocurre porque quien escribe dichas novelas despliega un abanico de opciones que animan a quien lee a involucrarse dramáticamente con la lectura del texto. Quien lee recibe muchas invitaciones a contribuir al desarrollo de la trama y a vivir la emoción de esa trama. Las novelas bien estructuradas tienen en sus tramas muchos intersticios que deben llenar las personas que abordan la

lectura. Las personas que escriben bien no lo explican todo; y buscan que quienes leen aten cabos, tejan los acontecimientos específicos en secuencias que se despliegan en el tiempo hasta revelar la trama y conciliarla con el fondo que subyace a la historia. Así, quienes leen tienen la tarea de desarrollar y conciliar lo que Frank Kermode (1981) mencionó como *sjuzet* (los sucesos lineales que componen la trama) y *fabula* (el hilo conductor, intemporal) en la “fusión del escándalo y el milagro”.

Pero no es sólo el *sjuzet* y la *fabula* lo que se logra en un ulterior desarrollo y ya reconciliación mediante la lectura de textos literarios. Bruner, abrevando de los teóricos Greimas y Courtés (1976) propuso que las historias se componen sobre todo de dos paisajes —un “paisaje de la acción” y un “paisaje de la conciencia”. El paisaje de la acción es el “material” de la historia y está compuesto por la secuencia de sucesos que configuran la trama (*sjuzet*) y por el tema subyacente de fondo o hilo conductor de esta historia (*fabula*). El paisaje de conciencia está compuesto por “lo que las personas que intervienen en la acción saben, piensan o sienten, o por lo que no saben, ni piensan ni sienten” (Bruner, 1986, p. 14). Este paisaje muestra la conciencia que tienen los protagonistas de la historia y se compone, significativamente, de sus reflexiones en torno a los sucesos del paisaje de la acción —del significado que atribuyen a esos sucesos, de lo que deducen de las intenciones y propósitos que conforman los sucesos, y de sus conclusiones en cuanto al carácter e identidad de los demás protagonistas, a la luz de lo revelado por los sucesos. Como en el caso del desarrollo de la trama del paisaje de la acción, el desarrollo del paisaje de la conciencia se debe reconciliar con la *fabula*, ese tema intemporal subyacente en la historia:

En todo caso, la *fabula* del relato —el tema o hilo conductor atemporal— parece ser una unidad que incorpora por lo menos tres

elementos. Contiene un conflicto a donde cayeron los personajes debido a intenciones frustradas, sea por las circunstancias, el “carácter de los personajes” o la interacción de ambas cosas [...] La unidad del relato radica en el modo en que interactúan el conflicto, los personajes y la conciencia, para dar paso a una estructura que tiene un comienzo, un desarrollo y un “sentido de final” (Bruner, 1986, p. 21).

Así como hay intersticios que llenar en el paisaje de la acción, también los hay en el paisaje de la conciencia. Aunque éste se desarrolle parcialmente mediante la representación que tiene el autor de la conciencia de los protagonistas y a veces de su propia conciencia, la contribución de quien aborda la lectura es un factor fundamental en la unificación y enriquecimiento del texto.

Al entrar al paisaje de conciencia, quienes leen atribuyen una serie de intenciones y propósitos a las acciones de los protagonistas y arriban a conclusiones sobre el carácter y la identidad de estos protagonistas. La expresión *paisaje de la conciencia* me parece adecuada, pues no sólo representa la conciencia de los protagonistas y la del autor de la historia, sino que también envuelve a quienes leen de un modo significativo.

Numerosos mecanismos utilizan quienes escriben bien para atraer la atención de las personas que leen hacia los intersticios en los paisajes de la acción y de la conciencia y para alentarles a entrar en estos intersticios con su imaginación y su experiencia. Los autores confían mucho en desencadenar los presupuestos necesarios para este aliento. También cuidan la disposición de estos intersticios: se aseguran de brindar los indicios adecuados y estructuran el texto para despertar la curiosidad y la fascinación de quienes abordan la lectura. Los buenos escritores disponen estos intersticios asegurando que no sean tan extensos que agoten los recursos de construcción de

significado de los lectores en sus esfuerzos por llenarlos, ni tan insignificantes como para perder su interés. Son estos mecanismos los que brindan a las personas que leen el fundamento para su involucramiento dramático con el texto. Les brindan un excelente “ejercicio” para el desarrollo de un texto virtual que excede invariablemente el texto presente en aspectos importantes. Bruner cita a Iser (1978), quien usó el término “imprecisión” para describir esta característica del texto literario:

[...] es el elemento de imprecisión el que evoca el texto que comunicará con el lector, en el sentido que lo induce a participar tanto en la producción como en la comprensión de las intenciones del trabajo (p. 61).

Bruner (1986) resumió la interpretación de Iser de la función de esta imprecisión y observó que:

Es la “relativa imprecisión del texto” la que “permite el espectro de sus actualizaciones”. “Los textos literarios inician ‘actuaciones’ tendientes al significado y no, en realidad, formulaciones de significado en sí mismo” (p. 24).

Los textos y la vida

Me sentí bastante atraído hacia esta concepción dual de los paisajes de la estructura de los relatos porque me interesaban la metáfora narrativa y la construcción de significado. Mi interés por la metáfora narrativa nace de la idea de que las personas confieren significado a sus experiencias de los sucesos de la vida al situarlas en marcos de inteligibilidad. Mi interés también nace de concluir que es la estructura narrativa la que brinda el principal marco de inteligibilidad para construir significado en la vida diaria. Este supuesto se asocia con la

premisa de que la identidad se construye en el trasiego de nuestras historias de vida y las de otras personas. Los conceptos de paisaje de la acción y de la conciencia le brindan especificidad al entendimiento de la participación de las personas en la construcción de significado dentro del contexto de marcos narrativos.

Cuando tomo de la teoría literaria este concepto de dos paisajes, no pretendo proponer que la vida sea simplemente un texto. Como muchas otras personas, sí creo que podemos establecer paralelos entre la estructura de un texto literario y la estructura de la construcción de significado en la vida cotidiana. Los conceptos de paisaje de la acción y de la conciencia me parecen relevantes para entender las narrativas personales, el modo en que las personas construyen significado en sus vidas y el modo en que se constituyen sus identidades mediante actos de vida cotidianos. Además, estos conceptos me parecen fundamentales para la tarea terapéutica que trata, sobre todo, de volver a desarrollar narrativas personales y de reconstruir la identidad.

Implicaciones para la práctica

Podemos extraer más paralelos entre la estructura de los textos literarios y la estructura de la práctica terapéutica. Quienes producen textos llaman la atención de quienes leen hacia los intersticios de la trama y les alientan a llenar estos intersticios abriendo la mente, ejerciendo su imaginación y apelando a su experiencia vivida. El resultado es el enriquecimiento de los relatos. Ocurre lo mismo en nuestras consultas cuando priorizamos el enriquecimiento de los relatos: llamamos la atención de las personas hacia los intersticios de sus tramas de vida —estos espacios se encuentran por lo general en lo que podríamos llamar las tramas de vida “subordinadas” y las animamos a llenar esos espacios abriendo la mente, ejerciendo su imaginación, y apelando a su experiencia en la vida. Quienes

practican la terapia basándose en el enriquecimiento de relatos son como quienes escribiendo bien reflexionan mucho en la disposición de los intersticios. Cuidan mucho la construcción de andamios para llegar a estos intersticios y se aseguran de que no sean tan amplios como para agotar los recursos de construcción de significado de las personas cuando se esfuerzan por llenarlos. También cuidan que no sean tan insignificantes como para desvanecer su interés. Así, el resultado es que la gente experimenta un buen ejercicio en el contexto de las conversaciones terapéuticas y termina involucrándose dramáticamente con muchos de los sucesos de sus propias vidas que había dejado de lado.

Los conceptos de paisaje de la acción y de la conciencia me parecieron muy valiosos en mi práctica. Me ayudaron a refinar y a desarrollar conversaciones terapéuticas que permitieran un enriquecimiento de los relatos y me brindaron un mapa para configurar y trazar estas conversaciones. Tales conversaciones invariablemente contribuyen al desarrollo de algunas tramas alternas de vida, cuyas trazas permean las expresiones del vivir de las personas. Cuando en estas conversaciones identifican estas trazas y les dan más cuerpo, sus vidas adquieren nítidamente mucho más capas, con muchas historias. En este capítulo, ilustro estas conversaciones y reflexiono sobre el significado de los conceptos del paisaje de la acción y del paisaje de la conciencia en la configuración de estas conversaciones.

Al describir la importancia de estos conceptos para la práctica terapéutica, sustituí el término de *conciencia* por el de *identidad*. Lo hice por la confusión presente en torno a mi uso del término. A veces la mención de una conciencia buscaba denotar una alerta relacionada con las injusticias. Otras veces este término era utilizado para denotar los mecanismos de la mente implicados en la elección de opciones. Y otras tantas veces implicaba denotar acciones en la vida realizadas en conciencia, en contraste con otras que eran producto

del “inconsciente”. Debido a esta confusión decidí sustituir en este capítulo el concepto de “paisaje de la conciencia” por “paisaje de la identidad”, aunque reconozco que el término *identidad* sólo representa parte de lo que se entiende por *conciencia* cuando lo aplicamos al análisis de textos literarios o a la comprensión del enriquecimiento de los relatos en contextos terapéuticos.

La expresión paisaje de la identidad, disipa esta confusión y tiene la ventaja de enfatizar la importancia del esfuerzo terapéutico —enfatiza el hecho inapelable de que siempre que se vuelven a negociar las historias de vida de las personas se vuelven a negociar las identidades. Ponernos alertas en relación con esto nos alienta, como terapeutas, a comprometernos más con el tipo de ética profesional que se asocia con reconocer los aspectos de nuestra práctica que configuran la vida de las personas, y a estar más pendientes de la responsabilidad que implica lo que decimos y hacemos en nombre de la terapia.

Cuando esbozo paralelos entre la estructura de los textos literarios y la práctica terapéutica, no quiero decir que la actividad del autor de un texto literario y nuestro papel en la práctica terapéutica sean sinónimos. Quienes escriben un texto literario invitan a quienes lo leen a adentrarse en una trama cuya forma fundamental fue trazada por quienes narran. Las personas que brindan terapia no creamos las tramas que se desarrollan en las conversaciones terapéuticas. Tal vez estemos familiarizadas con muchas historias de vidas (lo que nos permite llamar la atención de las personas sobre acontecimientos significativos que no caben en los relatos dominantes) pero no tenemos la autoría inicial ni principal, como en el caso del texto literario: privilegiamos las voces de las personas que consultan para que atribuyan significados a los acontecimientos de su vida que eligen destacar, para interpretar los vínculos que existen entre estos acontecimientos y los temas de vida que valoran,

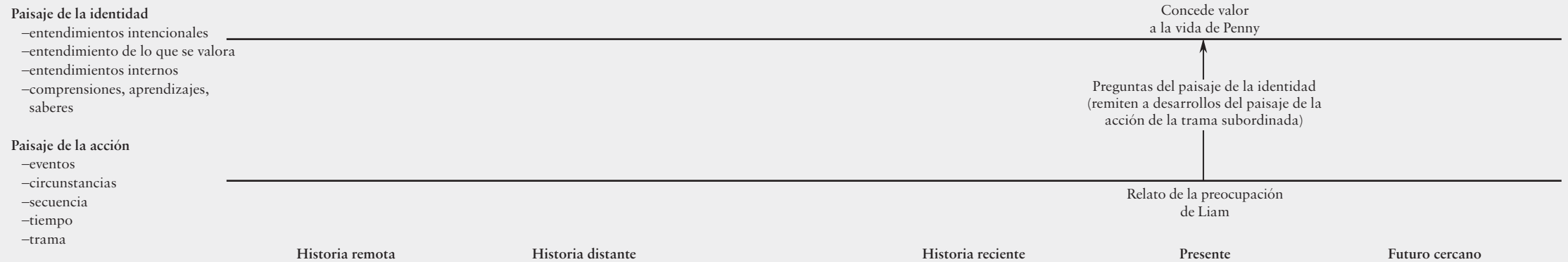
para que deduzcan lo que todo esto refleja de lo que atesoran y para extraer conclusiones sobre lo que esto sugiere de sus propias identidades y las de otras personas. Mientras quienes narran se hallan en el centro del desarrollo de la trama, quienes brindan terapia nos quitamos de ese centro.

En resumen, en las conversaciones de re-autoría, los conceptos del paisaje de la acción y del paisaje de la identidad nos ayudan a construir un contexto que permite que las personas otorguen significado a muchos acontecimientos de vida —significados que dejaban de lado, pero que eran importantes— y que los hilen en una trama. Estos conceptos también nos guían para ayudar a que la gente arribe a nuevas conclusiones acerca de sus propias vidas. Muchas de estas conclusiones contradicen las conclusiones preexistentes, que enfatizaban las carencias y que se relacionaban con las tramas dominantes y que se volvían una limitante en sus vidas.

MAPEO DE LAS CONVERSACIONES DE RE-AUTORÍA CON LIAM Y PENNY

La siguiente revisión de mi conversación con Liam y Penny ilustra de forma práctica lo que implican los conceptos del paisaje de la acción y del paisaje de la identidad. Agrego cuadros que superponen las conversaciones terapéuticas al mapa de conversaciones de re-autoría, que consta de dos líneas de tiempo horizontales —la del paisaje de la acción y la del paisaje de la identidad (conciencia).

Figura 2.1. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)



M: (Figura 2.1) Liam se preocupó más por ti que por él. ¿Qué te dice de lo que era importante para Liam? ¿O de lo que él valoraba?

Las expresiones que contradicen de algún modo los temas predominantes nos dan indicios para llegar a las historias de vida alternas de las personas. La resignación y la futilidad de la existencia eran los temas que predominaban en el relato de Liam sobre su existencia. Sin embargo, aquí Liam dijo estar muy preocupado por su madre. En un primer tiempo, respondí a esta contradicción con preguntas que lo ayudaron a expresar sus inquietudes más a detalle. Luego hice una pregunta que alentó a Penny a reflexionar sobre las preocupaciones de Liam y a verbalizar lo que le sugería era importante para él. Ésta fue una pregunta del paisaje de la identidad.

M: (Figura 2.2) ¿Hay algunas historias de acciones de Liam que reflejen lo que es valioso para él? ¿Lo que valora? ¿Algunos relatos que nos ayuden a entender cómo supiste eso de él?

Penny afirmó que el hecho de que Liam expresara tal preocupación reflejaba el valor que él le confería a la vida de su mamá —ella era muy valiosa para él. Podemos considerar este relato de lo que Liam valoraba como una conclusión de identidad. En respuesta, le pedí a Penny que me contara una historia de alguna acción de Liam que reflejara esta conclusión. Ésta fue una pregunta del paisaje de la acción pues desencadenó un recuento de acontecimientos específicos en la historia de Liam que ilustraron esta conclusión acerca de lo que valoraba.

Figura 2.2. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)

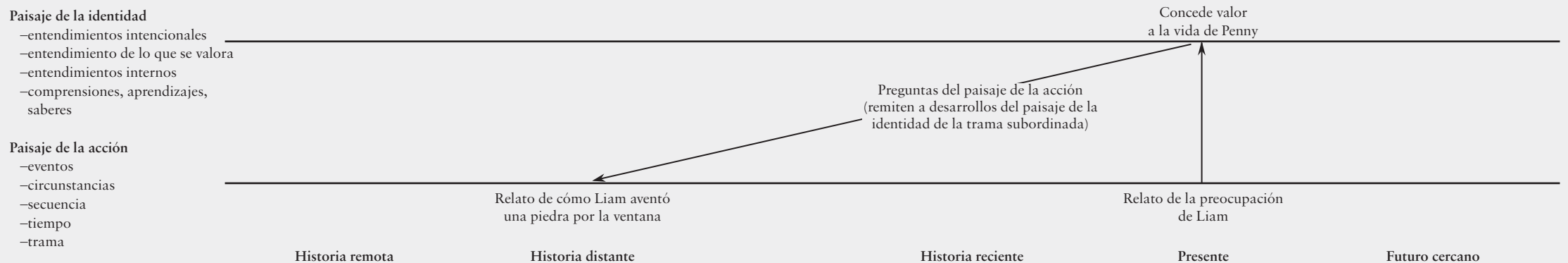
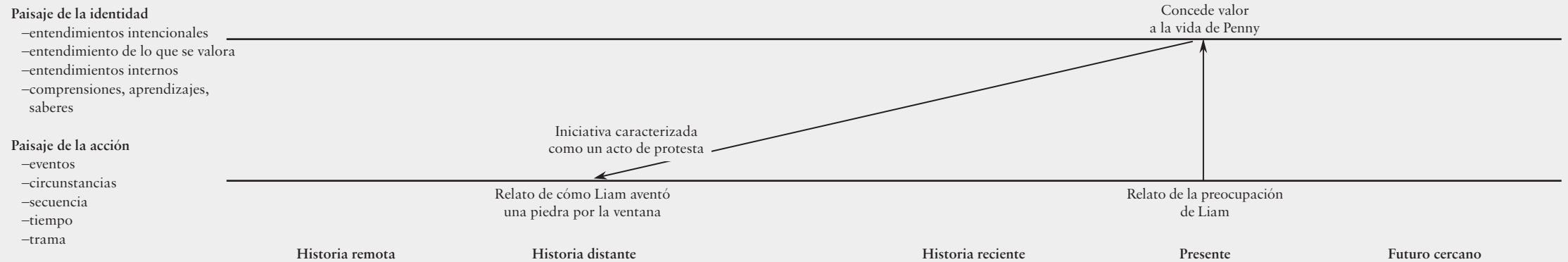


Figura 2.3. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)



M: (*Figura 2.3*) Penny, ¿qué tipo de paso dio Liam aquel domingo, hace tantos años? ¿Cómo podríamos nombrar lo que hizo?

Cuando me contaron el modo en que Liam distrajo a su padre al aventar una piedra por la ventana, le pregunté a Penny cómo podríamos nombrar este acto. Penny se acordaba de este suceso de modo consciente pero nunca lo había caracterizado. Después hice varias preguntas que nos permitieron nombrar este acto como “protesta”. Ésta fue una pregunta del paisaje de la acción que nos llevó a describir un acontecimiento importante que Penny y Liam habían obviado en su historia.

M: (*Figura 2.4*) Penny, tú presenciaste la protesta de Liam por lo que te estaba haciendo tu marido cuando no tenía más de ocho años. ¿Qué te sugirió de él? ¿Qué crees que refleja de lo que Liam valora?

A siete años del acontecimiento, que Liam arrojara una piedra por la ventana se definió como “protesta”. Penny fue la primera en nombrarlo de este modo. En aquel momento Liam no era capaz de relacionarse con el significado que ella le daba a su acción. La pregunta acerca de lo que este acto reflejaba de su personalidad y de lo que él valoraba fue una de las preguntas del paisaje de la identidad que nos permitió corroborar su valentía y expresar conclusiones acerca de la importancia que tenía la justicia para Liam.

Figura 2.4. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)

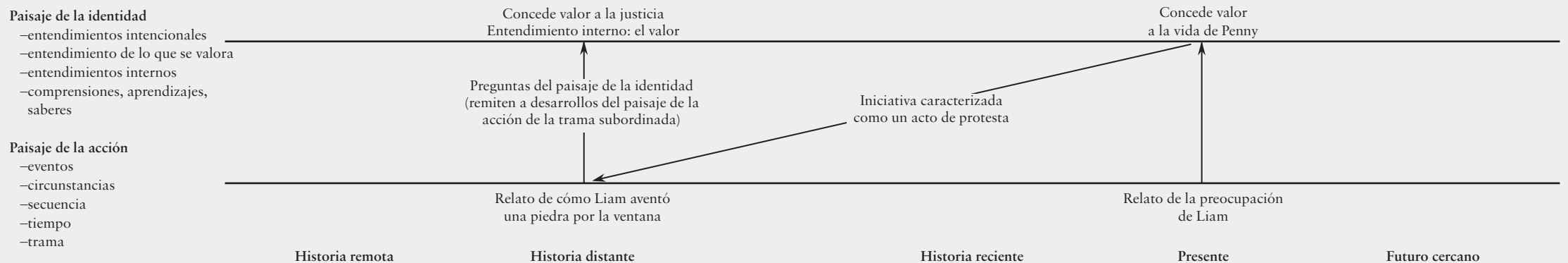
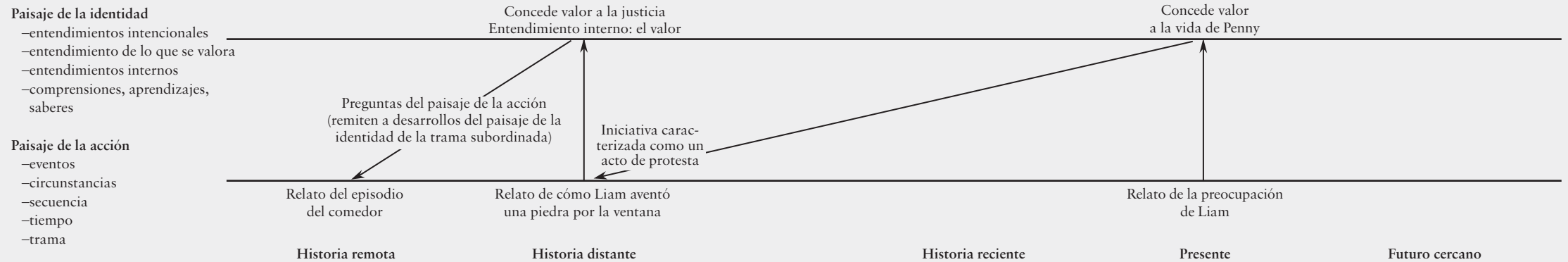


Figura 2.5. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)



M: (Figura 2.5) ¿Hay algo que me puedas contar de Liam, de cuando era más joven aún, que confirme lo que sabías de él? ¿Algo que concuerde con tu modo de entender la importancia que le concedía a la justicia?

Liam estaba ahora mucho más involucrado en tejer la trama subordinada, lo que se reflejó en su voluntad de entender cómo había llegado su madre a estas conclusiones respecto de su valentía y del valor que le concedía a la justicia. La pregunta acerca de los acontecimientos de la niñez que corroboraban el conocimiento de su madre de su valentía y del valor que le otorgaba a la justicia fue una pregunta del paisaje de la acción que hizo emerger en la memoria de Penny el relato del comedor de la escuela.

M: (Figura 2.6) ¿Qué tipo de paso fue éste? Me dijiste que pensabas que Liam se sentía paralizado en la vida. Y lo que escucho no me suena a parálisis ni a ser un desastre.

Ésta fue una pregunta del paisaje de la acción. Penny respondió narrando cómo ayudó Liam a otros niños y niñas. Lo definió como un acto de “rescate”. Liam ya estaba mucho más activo en el desarrollo de la trama subordinada; se relacionaba mucho más pronto con esta forma de nombrar lo que hizo cuando tenía seis años.

Figura 2.6. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)

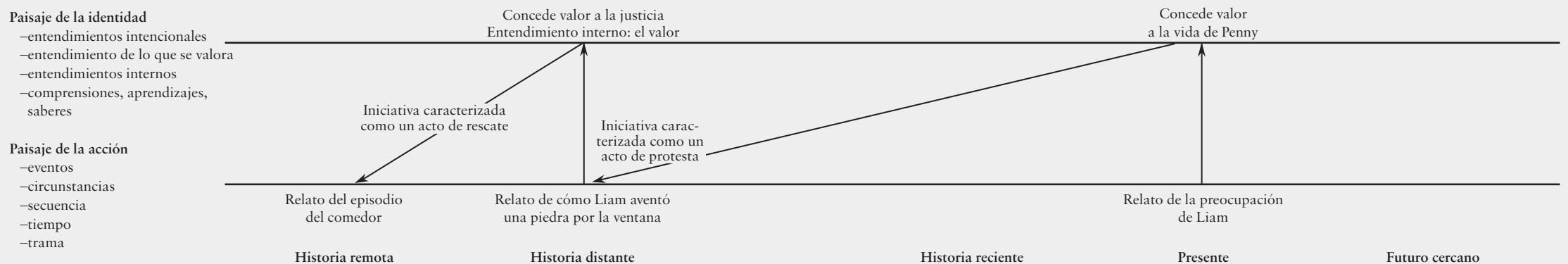
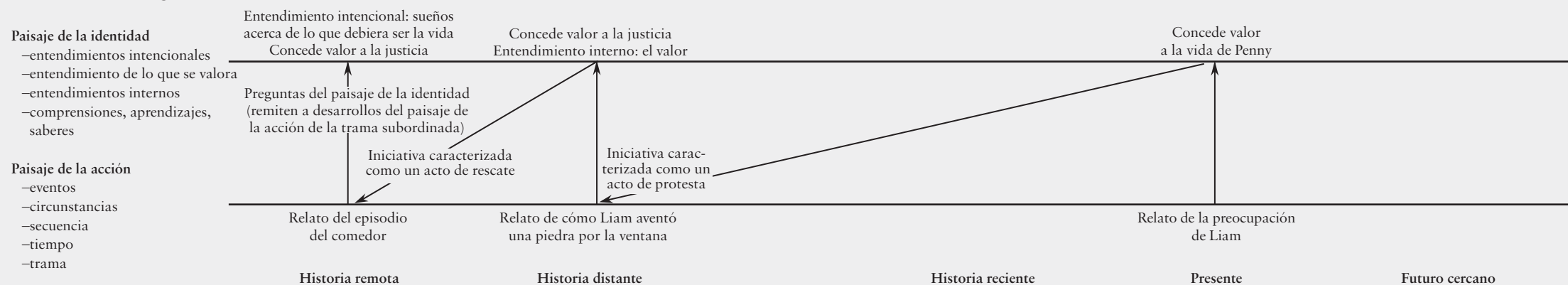


Figura 2.7. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)



M: (Figura 2.7) Penny, cuando te pregunté acerca de Liam y de la piedra que arrojó a la ventana, de lo que decía de él, dijiste que te hablaba de su coraje y de lo que era importante para él en términos de justicia. Si regresamos a lo que pasó cuando tenía seis años, ¿cómo contribuyó que rescatara a otros niños y niñas a la imagen que tienes de Liam como persona? Nombrar lo que hizo Liam a los seis años brindó una base muy sólida para saber cómo se había conformado la imagen que Penny tenía de su hijo. Ésta fue una pregunta del paisaje de la identidad que nos llevó a conclusiones acerca de la postura de Liam respecto de la justicia y acerca de sus sueños de cómo debía ser la vida. Estas conclusiones coincidían con la trama emergente, y la enriquecieron. Liam ya no sólo reconoció que se podía relacionar con estas conclusiones sino que las confirmó y avaló.

M: (Figura 2.8) Entonces la pregunta es: ¿Cómo te puedes relacionar con lo que escuchas? ¿Hay algo que haya sucedido en tu vida en años más recientes que concuerde con lo que estamos entendiendo de ti? ¿Algo que concuerde con lo que escucho de tu postura respecto a la justicia? ¿Algo que concuerde con lo que tu mamá me cuenta que te importa? ¿Con los sueños de un niño pequeño? Liam confirmó algunas conclusiones de identidad positivas que no estaban en su mapa al principio de la entrevista, y sentí que había llegado el momento de consultarlo directamente sobre el desarrollo de la trama subordinada. Esta pregunta lo alentó a analizar algunos sucesos más recientes que podrían ilustrar la conclusión acerca de su postura hacia la justicia. Era una pregunta del paisaje de la acción que le rememoró la vez que habló con su prima de los abusos del padre de ésta. Esta iniciativa nos dijo que se preocupaba por ella.

Figura 2.8. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)

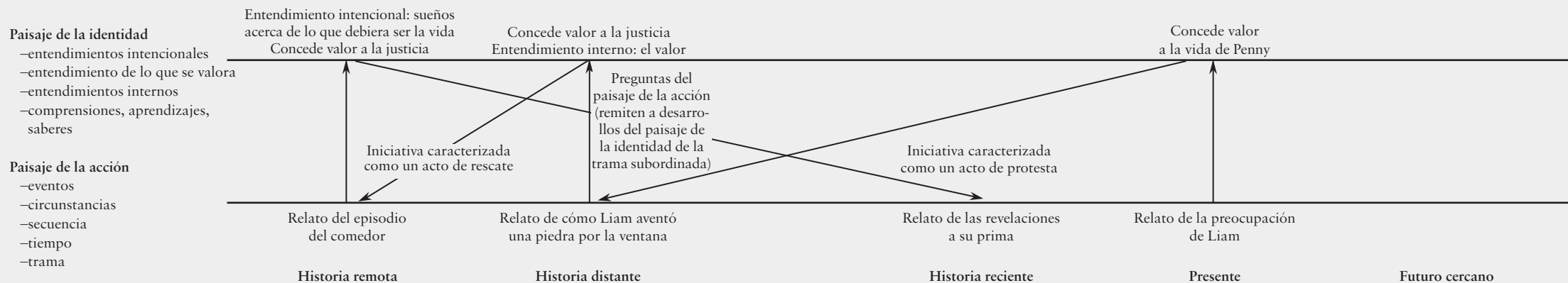
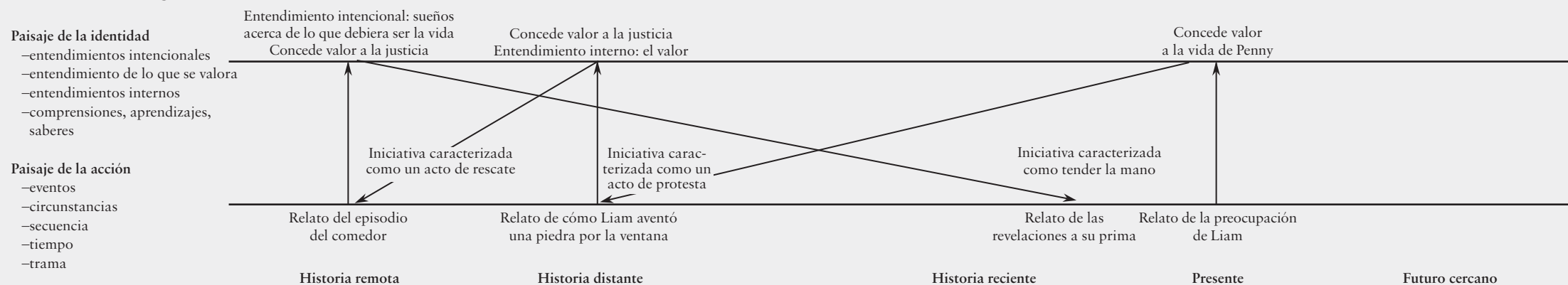


Figura 2.9. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)



M: (Figura 2.9) Tu mamá dijo que “le tendiste la mano” a tu prima. ¿Sería una buena descripción para este paso, o hay otro nombre que cuadraría mejor?

Penny acompañó a Liam en el recuento de la historia de su iniciativa con su prima: la describió o nombró como el acto de “tenderle la mano”. Ésta fue una pregunta del paisaje de la acción que animó a Liam a participar en el acto de nombrar lo que había hecho.

M: (Figura 2.10) Supe de actos de rescate, de acciones que tienen que ver con la protesta. También supe de actos que tienen que ver con tenderle la mano a alguien. Todas estas cuestiones son parte de tu historia. Si las juntamos, ¿qué nos dicen de la situación?

Para entonces Penny y Liam habían narrado varios actos de Liam. Estos relatos coincidían en ser conclusiones positivas de su identidad. Esta pregunta del paisaje de la acción los alentó a vincular estas historias con un tema y a nombrarlo: Liam lo llamó “salvamento de la vida”, lo que constituía una contratrampa, pues contrastaba de modo significativo con la trama dominante: la parálisis de su vida.

Figura 2.10. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)

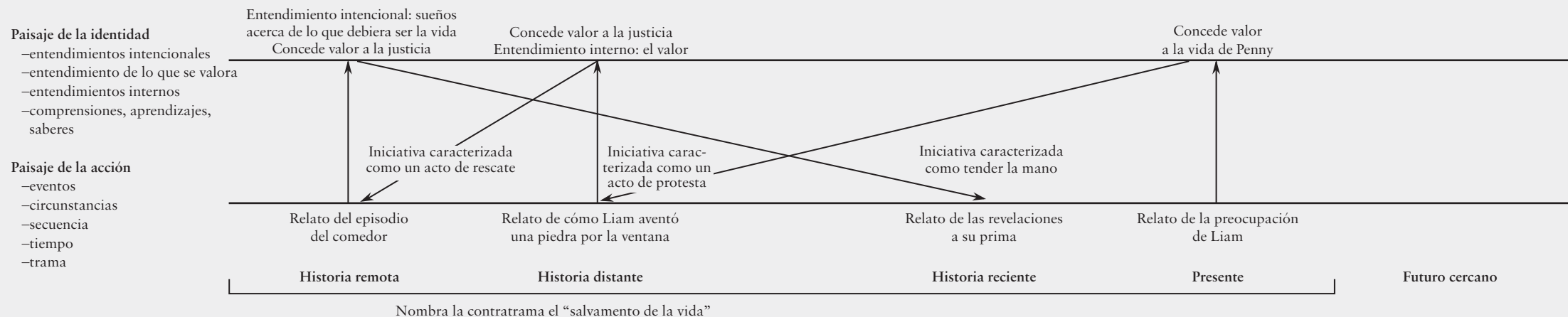
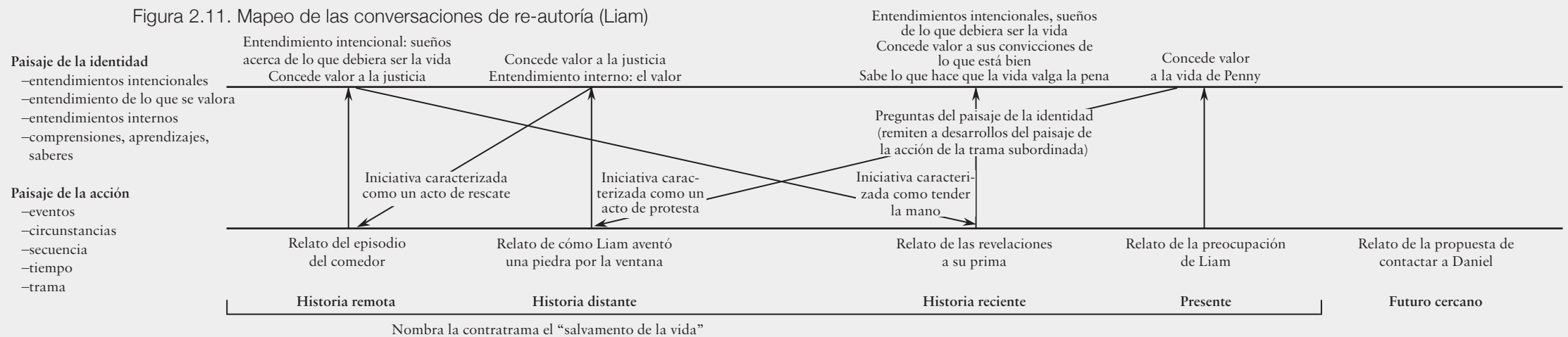


Figura 2.11. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)



M: (Figura 2.11). Está bien. Se trata del salvamento de la vida. Esto me dice mucho. Penny ¿qué crees que me sugiera de las aspiraciones de Liam?

Esta pregunta del paisaje de la identidad nos llevó a reflexionar sobre una contratrama en la vida de Liam: la generación de esa clase de conclusiones de identidad que emergen al desarrollar una trama subordinada. Responder esta pregunta estableció que Liam tenía convicciones muy firmes de lo que no está bien en la vida y de lo que hace que valga la pena vivir. Esto le permitió definir con más claridad sus sueños sobre lo que la vida debería ser.

M: (Figura 2.12) Eso también me hace sentido. Tengo una pregunta sobre las cosas que aprendimos de ti, de lo que es importante para ti, de las cosas a las que te aferraste a pesar de lo que viviste, acerca de los sueños sobre lo que la vida debería ser, acerca de cómo todo esto tiene que ver con el salvamento de la vida. Si pudieras mantener este conocimiento sobre tu vida cerca de ti y apoyarte en él ¿qué crees que te permitiría dicho conocimiento? ¿Qué pasos serías capaz de dar para encajar con esto?

En esta pregunta resumí las conclusiones de identidad que nombramos en nuestra conversación. Invité a Liam y a Penny a reflexionar sobre las posibilidades de acción en su vida —posibilidades que armonizaran con estas conclusiones. Esta pregunta del paisaje de la acción nos alentó a esbozar el futuro cercano de la trama subordinada. Liam respondió abrazando la idea de contactar a Daniel, un amigo de la escuela que no había visto en dieciocho meses.

Figura 2.12. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)

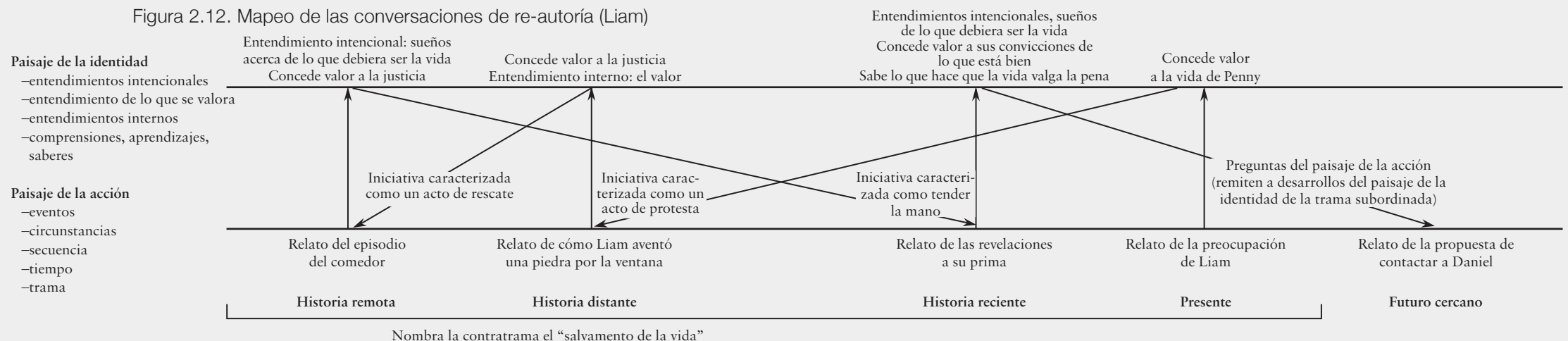
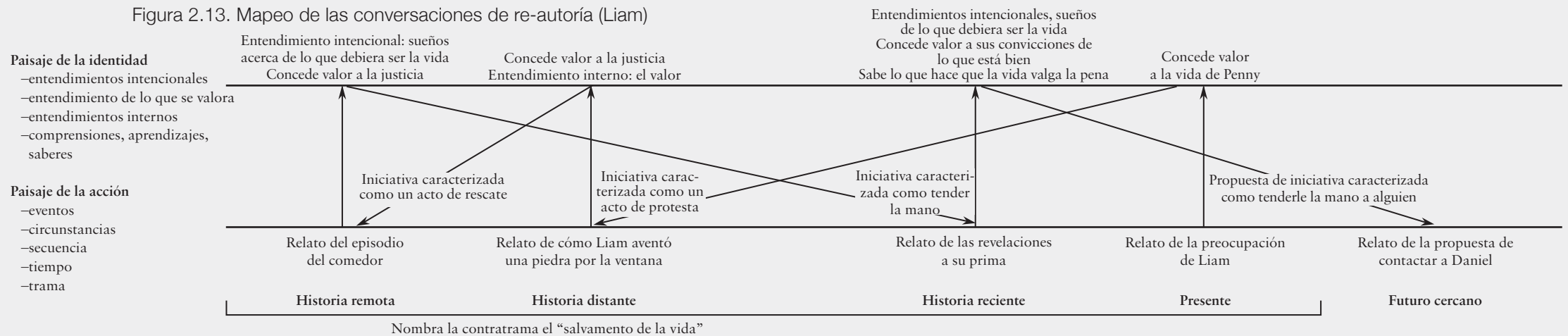


Figura 2.13. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)



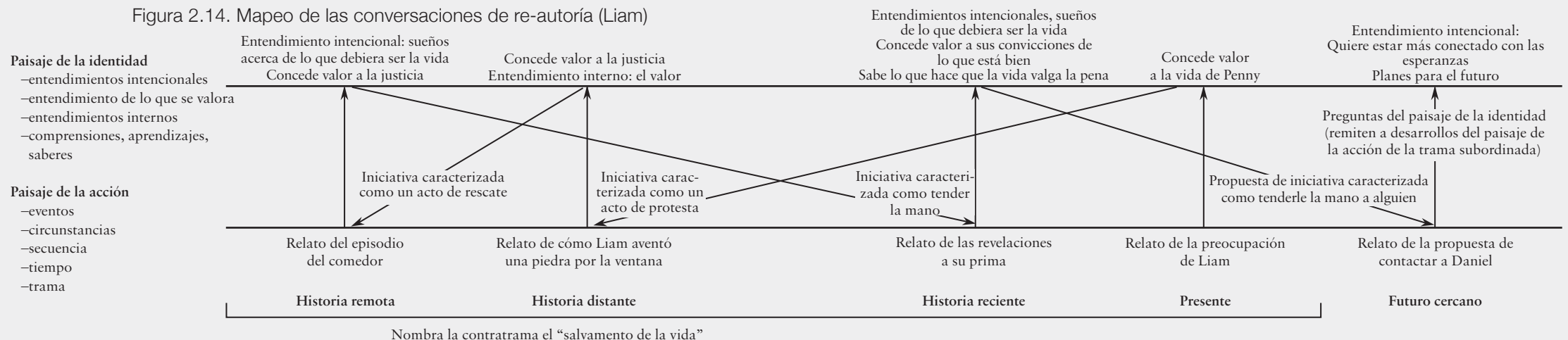
M: (Figura 2.13) Si dieras ese paso, ¿qué tipo de paso sería? ¿Dirías que es un paso de rescate, de protesta o de tender la mano? ¿O algo más?

Esta pregunta del paisaje de la acción invitó a Liam a nombrar lo que Penny propuso y él había abrazado. Lo identificamos como otro paso relacionado con la idea de “tender la mano”.

M: (Figura 2.14) Penny, si constataras que Liam da este paso y contactara con Daniel ¿qué te sugeriría de lo que lo mueve a hacerlo?

Esta pregunta del paisaje de la identidad invitó a Penny a reflexionar en la propuesta de “tender la mano”. La llevó a que se comprometiera a generar más conclusiones positivas relacionadas con la identidad como las caracterizadas por la trama subordinada.

Figura 2.14. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Liam)



Este vaivén en el tiempo es típico de las conversaciones de re-autoría. Gracias a este movimiento, las tramas subordinadas se enriquecen y se enraízan profundamente en la historia.

Existe una regularidad en este ejemplo que no siempre existe en las conversaciones de re-autoría. Las preguntas de los paisajes de la acción y de la identidad no siempre se enlazan de manera tan ordenada. En esta conversación con Liam y Penny, surgieron muchas más opciones para el enriquecimiento del relato y creo que en varios momentos hubiera sido igualmente viable incorporar una serie de preguntas del paisaje de la acción antes de hacer otra pregunta del paisaje de la identidad. Pude haber profundizado en los acontecimientos precursores a la acción de arrojar la piedra buscando llegar a un relato que nos dijera más de los fundamentos de esta acción. Tal vez se habrían abierto otras rutas en el relato del comedor en la escuela. Antes de introducir más preguntas del paisaje de la identidad, también podría haber indagado los vínculos específicos entre el acontecimiento del comedor, la acción de arrojar la piedra y los episodios de tender la mano —buscando por ejemplo el modo en que cada evento se relacionaba con los demás y el modo en que cada uno llevaba al siguiente.

Considerar otras alternativas en el enriquecimiento de los relatos subraya el hecho de que las que elegí no son *las* alternativas correctas sino las que parecían más viables en aquel momento de la conversación. No preparé ninguna de mis preguntas con antelación, porque eran preguntas que respondían a las respuestas de Penny y Liam. Si me hubiera reunido con ellos otro día, las circunstancias hubiesen sido diferentes y estoy seguro que el camino que tomamos en nuestra conversación habría sido diferente también.

Independientemente de la ruta que tomemos, el mapa de conversaciones de re-autoría puede ser una guía muy útil en el viaje de las conversaciones terapéuticas. Su viaje nos lleva a destinos donde

se enriquecen las tramas subordinadas. Todo esto permitió que Liam adquiriera fundamentos, conocimientos, para proseguir con su vida. Ahora Liam quedó en una posición que le permitía especular sobre las acciones que lo pudieran llevar a estar en armonía con las nuevas conclusiones de identidad y con el nuevo tema, y que serían congruentes con aquello a lo que él le confería valor.

Aunque en el contexto de esta conversación seguí utilizando el término *trama subordinada*, a medida que avanzaron nuestras reuniones fue muy evidente que había habido un viraje en cuanto al estatus subordinado. Lo que al principio era una trama subordinada comenzó a eclipsar el relato de vida que predominaba en la vida de Liam cuando éste llegó a la consulta.

LOS BENEFICIOS Y EL PROPÓSITO DE LAS PREGUNTAS DEL PAISAJE DE LA IDENTIDAD

Mientras conversábamos, desarrollamos la trama subordinada y se fueron enriqueciendo los paisajes de la acción y de la identidad que la sostenían. En el caso del paisaje de la acción, logramos este enriquecimiento animando a Liam y a Penny a hilar acontecimientos específicos de su vida en una secuencia que se desplegaba temporalmente de acuerdo a un tema valorado. En el caso del paisaje de la identidad, invité a Liam y a Penny a testimoniar sobre esos acontecimientos, a reflexionar sobre ellos y a dar voz a los entendimientos en torno a la vida y la identidad de Liam que nacieron de esta reflexión. Las preguntas del paisaje de la identidad que introduje agudizaron una actividad mental en Liam y Penny. Estas preguntas sobre el paisaje de la identidad motivaron, entre otras cosas:

- Reflexiones que expresaban la subjetividad (lo que Liam y Penny pensaban de tales acontecimientos), de actitud (lo que sentían con los acontecimientos), de saber (lo que aprendieron como resultado de esta reflexión), de apariencia (lo que pensaban que estos eventos mostraban de las vidas de cada quien) y de suposición (lo que Liam y Penny previeron para el futuro).²
- La derivación de entendimientos intencionales (de un abanico de propósitos, metas, planes, aspiraciones, esperanzas y demás) y de entendimientos centrados en consideraciones de valor (de creencia, principios, convicción, fe, etcétera).
- Un relato del modo en que se involucraban con estos entendimientos intencionales y con estas consideraciones de valor (Penny y Liam —más adelante se entusiasmaron con algunas de las intenciones reflejadas en lo que hacía Liam y se apasionaron por los valores que expresaban sus acciones).

Otra característica de las preguntas del paisaje de la identidad es el uso de una postura subjuntiva (Todorov, 1977). Esta postura se caracteriza por términos como *como si*, *tal vez*, *como*, *a lo mejor*, *podría ser*, *posiblemente*, etcétera. Por ejemplo: “¿A qué conclusiones

2 Estos términos describen transformaciones específicas de acciones en tramas de textos literarios. Estas acciones ocurren en el paisaje de la conciencia. Estas transformaciones, que definió Todorov (1977), describen estados de actividad mental de los protagonistas, que según Bruner (1986, p. 30) “enriquecen la red de conexiones que mantiene unida la narrativa en su descripción de la acción y de la conciencia”. En el contexto de la práctica terapéutica, las preguntas acerca de lo que las personas piensan de ciertos acontecimientos (“subjetividad”), acerca de su sentir respecto de ciertos acontecimientos (“actitudes”), acerca de lo que aprenden al reflexionar sobre estos sucesos (“conocimientos/saberes”), acerca de lo que estos acontecimientos muestran de las vidas de las personas (“apariencias”) y acerca de lo que predicen (“suposición”), motivan el desarrollo del paisaje de la identidad y el enriquecimiento de las tramas subordinadas.

podríamos llegar al respecto?”. “¿Cuáles serían algunos de los entendimientos *posibles* para estos acontecimientos?”. “¿Qué nos *podría* decir de lo que es importante para ti?”. En mi conversación con Liam y Penny, esta postura desplazó los ánimos de certeza y fatalidad que permeaban sus relatos de vida cuando empezamos a conversar. Creo que en esta investigación, esta postura tuvo el efecto de relajar el proceso interpretativo en las mentes de Liam y Penny.

De todas las respuestas invocadas por las preguntas del paisaje de la identidad, son los entendimientos intencionales y los entendimientos centrados en consideraciones de valor los más importantes para el enriquecimiento de los relatos. En el siguiente apartado los llamo “entendimientos de estado intencional” (siguiendo a Bruner) y los contrasto con los “entendimientos de estado interno” relacionados con las acciones del ser humano, que son más frecuentes en la vida contemporánea.

ENTENDIMIENTOS DE ESTADO INTENCIONAL VERSUS ENTENDIMIENTOS DE ESTADO INTERNO

En mi conversación con Liam y Penny, las preguntas del paisaje de la identidad de inicio generaron entendimientos de estado interno relacionadas con las acciones de Liam. Tales entendimientos revelaron conclusiones acerca de su “valentía”, sus “fuerzas” y sus “necesidades”. Con estos entendimientos, interpretamos las acciones de Liam como manifestaciones superficiales de elementos o esencias específicas, considerados los cimientos de su identidad, que emanaban del centro de su “yo”.

No obstante, con algunas preguntas más llegamos a entendimientos de un estado intencional. Fuimos entendiendo cada vez mejor que las acciones de Liam eran moldeadas por una serie de propósitos,

valores, creencias, aspiraciones, esperanzas, metas y compromisos. Estos entendimientos de sus acciones no se referían a ningún concepto de un yo esencial, sino que brindaban un relato de aquello con lo que él se comprometía activa y voluntariamente y que abrazaba con sus actos de vida.

En vez de representar sus acciones como esencias de su identidad, estos entendimientos intencionales se relacionaban con consideraciones de vida más vastas. Los entendimientos intencionales a los que arribamos en estas conversaciones armonizaban con temas de vida particulares a los que Liam y Penny atribuían una importancia primordial. Son estos entendimientos intencionales —y los entendimientos centrados en lo que valoran las personas— los que resultan muy significativos para el enriquecimiento del desarrollo de las tramas.

Entendimientos del estado interno

Los entendimientos del estado interno retratan las acciones de los seres humanos como manifestaciones superficiales de elementos o esencias del yo que pueden “hallarse” en el centro de la identidad. Por ejemplo, en el contexto de los entendimientos del estado interno, la expresión humana podría interpretarse como una manifestación de múltiples motivos inconscientes, instintos, necesidades, deseos, pulsiones, disposiciones, rasgos de personalidad, cualidades personales (fuerzas y recursos) y más. Según esta tradición del entendimiento, estos elementos o esencias están universalmente presentes en varios grados en la condición humana, y la vida se deriva de la expresión directa de estos elementos o esencias, o de distorsiones de estos elementos y esencias. Tales distorsiones con frecuencia suelen ser tachadas de “disfunciones” o “desórdenes”.

Muy a menudo, los entendimientos de estado interno se asocian con ideas sobre procesos intrapsíquicos que construyen un relato de

los mecanismos mediante los cuales los elementos y esencias del yo son transformados en expresiones de lo humano. A la vuelta del siglo XX, estas concepciones de los estados internos y los mecanismos intrapsíquicos originaron el concepto de “mente inconsciente”.

Este logro representó la culminación de un número de procesos “modernos” e interconectados de los últimos dos siglos que incluían:

- El desarrollo de nociones humanistas de la presencia de una “naturaleza” humana que es considerada el fundamento de la existencia personal y que se entiende como la fuente de la expresión humana.
- La evolución del concepto de un “yo” como esencia que ocuparía el centro de la identidad de una persona. Aunque la idea de un yo es relativamente nueva en la historia de las culturas del mundo, ha tenido mucho éxito y hoy día se asume por completo en Occidente.
- El desarrollo progresivo, desde el siglo XVII en adelante, de un nuevo sistema de control social donde el “juicio normalizador” desplazó constantemente al juicio moral.³

3 Michel Foucault, historiador de los sistemas de pensamiento, situó el surgimiento del “poder moderno” en los últimos siglos. Afirmó que se convirtió en el principal sistema de control social en la cultura occidental contemporánea. Este sistema de control social incita a las personas a enarbolar “juicios normalizadores” sobre sí mismas y sobre otras personas en un esfuerzo por reproducir normas específicas de la vida y la identidad. En otras palabras, las *personas* se vuelven cómplices de un sistema de control social donde ejercen y actúan con base en juicios acerca de la vida según normas de comportamiento e identidad preestablecidas. Según Foucault, estas normas han sido construidas sobre todo por las disciplinas profesionales (derecho, medicina, psicología y demás). Este sistema de control social desplazó en gran medida el sistema de control social que somete a las personas a juicios morales mediante representantes de las instituciones estatales.

A lo largo del siglo pasado, los entendimientos de estado interno de las expresiones humanas permearon la cultura occidental al grado de que estos entendimientos lograron un carácter establecido incuestionable en la psicología profesional y la popular de la era actual. Hoy es rutinario suponer que estos elementos y esencias del yo son omnipresentes en las vidas de las personas, y se les puede descubrir y revelar en el contexto del desarrollo personal y al abordar los problemas de la vida.

Entendimientos del estado intencional

Por el contrario, las concepciones del estado intencional de la identidad se distinguen por la noción de “agencia personal”. Esta noción ubica a las personas como mediadoras y negociadoras activas de los significados y dificultades tanto en lo individual como en colaboración con otras personas. También ubica a las personas como originadoras de muchos de los procesos preferidos de su propia vida: la gente vive su vida de acuerdo con intenciones que abraza en la prosecución de aquello que valora en la vida. Se la pasa en la empresa de moldear activamente su existencia con su esfuerzo por lograr sus anhelados fines.

Según Bruner (1990), la importancia asignada a las nociones de intención y propósito, el peso conferido a la noción de lo que son valores, creencias y compromisos y el énfasis otorgado a la agencia personal constituyen una teoría de la mente que es característica de una tradición multisecular de la psicología popular.

Uno de los instrumentos constitutivos más poderosos de las culturas es la psicología popular, una serie de descripciones más o menos conectadas y normativas acerca de lo que mueve a los seres humanos, acerca de cómo son nuestras mentes y las de otras personas, acerca de lo que podemos esperar en una situación particular, acerca de

posibles modos de vida, de cómo se compromete uno con éstos [...] Acuñaos por los nuevos científicos cognitivos por su cercanía con estos estados intencionales como creencias, deseos y significados, la expresión “psicología popular” no podría ser más apropiada (pp. 35-36).

Según esta definición, las personas suelen recurrir a la psicología popular cuando transitan su vida diaria. Ponen las nociones del estado intencional, propias de la psicología popular, al servicio de sus esfuerzos por entender su propia vida y darle sentido a las acciones de las otras personas. Las nociones del estado intencional propias de la psicología popular dotan a las personas con una serie de nociones acerca de lo que las mueve y les brindan fundamentos para responder a las acciones de la demás gente.

También resaltan las nociones del estado intencional, propias de la psicología popular, en los esfuerzos de la gente por entender lo que pasa en el mundo en general. Bruner (1990) ilustró la forma en que estos entendimientos del estado intencional moldean los esfuerzos de la gente por conciliar lo que llega inesperado en sus vidas, sientan las bases para esforzarse al enfrentar obstáculos y crisis, y permiten que resuelva la serie de dificultades y dilemas con los que se confronta en la vida cotidiana.

Bruner ubica el desplazamiento de estos entendimientos del estado intencional sobre la vida y la identidad (en la psicología profesional y popular) hacia finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. En este proceso, el concepto de mente de la psicología popular le cedió el paso a la “mente inconsciente” de las psicologías del estado interno.

Cuando distingo los entendimientos del estado interno y del estado intencional y cuando privilegio el desarrollo de los segundos en las

conversaciones de re-autoría, no descarto los entendimientos internos de vida e identidad. Muchos de ellos, atesorados, son bastante hermosos y podemos considerar que tienen consecuencias positivas. En el contexto de las conversaciones terapéuticas, podemos honrar estos entendimientos.

No obstante, los entendimientos internos desembocan muy pocas veces en el tipo de enriquecimiento de los relatos que suele ocurrir como resultado de la generación de entendimientos propios del estado intencional. Y esto ocurre porque los entendimientos internos tienden a:

- Disminuir el sentido de agencia personal (según los entendimientos internos, las vidas de las personas se viven según elementos y esencias del yo y no están configuradas por acciones influidas por las intenciones y valores que abraza la persona).
- Aislar a las personas (según los entendimientos internos, la expresión humana se concibe como parte de un yo singular y no como expresión de vida resultante de una historia de vida tejida con las historias de vida de otras personas en torno a temas valorados y compartidos).
- Desalentar la diversidad (los entendimientos internos están moldeados por normas globales de vida que promueven un ideal moderno de un “yo encapsulado” uno que valoriza las nociones del auto-control, la confianza en sí mismo y la auto-realización).

Es común que las conversaciones de re-autoría exhiban una deriva hacia la generación de conclusiones de identidad asociadas con entendimientos del estado intencional, independientemente de cuáles hayan sido las condiciones iniciales. En mi conversación de re-autoría con Liam y su madre, esta deriva la acentuó la forma de mis preguntas sesgadas hacia solicitar más entendimientos intencionales de las acciones

de Liam: “¿Qué te dice de lo que era importante para él? ¿De lo que valoraba Liam?”. “Si regresamos a cuando tenía seis años, ¿cómo contribuyó que rescatara a otros niños a la imagen que tienes de Liam como persona?”. “Penny, ¿qué crees que me sugiera de las aspiraciones de Liam?”. “Penny, si vieras que Liam da el paso de contactar a Daniel, ¿qué te sugeriría de sus propósitos?”. “¿Qué piensas que esto refleja de tus planes para el futuro?”.

Insisto en que este sesgo hacia conclusiones del estado intencional no debería sugerir que las conclusiones propias del estado interno estén incorrectas o sean inútiles invariablemente. Las que generamos al inicio de nuestra conversación con Liam fueron positivas y él las cotejó. Sin embargo los entendimientos del estado intencional fueron los que contribuyeron de un modo significativo a sentar las bases para:

- El desarrollo de un sentido de su vida vinculado con la vida de otras personas en torno a temas compartidos, que contradecía su prevaleciente sentido de aislamiento.
- La experiencia de ser reconocido en relación a su propia vida, algo que negaba su sentido de ser un desastre o estar perdido en relación a cómo vivir.
- La expresión de respuestas emocionales a algunos sucesos significativos en su vida pero sin embargo negados, lo que contradecía lo aplanado del afecto que parecía ser característico de su existencia.
- La especulación del modo en que otras personas percibían su vida y su identidad, lo cual se contraponía a su sentimiento de invisibilidad.
- La suposición, que incluía especulación acerca de acciones que podrían serle fáciles y que estarían en armonía con lo que él valoraba, lo cual se contrapuso con su sentimiento de futilidad y desesperanza.

- La expresión de su manera de involucrarse con estas intenciones y valores, lo cual se contraponía con su sentido de abatimiento.

Además, los entendimientos del estado intencional que nacieron de nuestra conversación le dieron a Liam un sentido de agencia personal, se contrapuso a la sensación de parálisis que imperaba. También le brindaron fundamento para expandir un sentido de identidad preferido que tenía continuidad a lo largo de su pasado, presente y futuro, lo cual se contrapuso con sus conclusiones de ser un desastre y estar echado a perder.

EL PAISAJE DE LA IDENTIDAD: LOS “ARCHIVADORES” MENTALES

Podría sernos útil el concebir el paisaje de la identidad como un conjunto de “archivadores mentales” donde cada caja representa una categoría de identidad culturalmente relevante. En la cultura occidental, esto incluye las categorías del estado interno, tales como las necesidades inconscientes, los instintos, los deseos, los impulsos, los modos de ser, los rasgos de personalidad, etcétera. También incluye las categorías de estado intencional como los propósitos, las aspiraciones, búsquedas, las esperanzas, los sueños, las visiones, los valores, las creencias y los compromisos. Es en estos gabinetes, estos archiveros, donde las personas almacenan un rango de conclusiones acerca de su propia identidad y la de otras personas. Estas conclusiones de identidad determinan la importancia concedida a ciertos acontecimientos de la vida de las personas. Las personas las desarrollan reflexionando sobre estos acontecimientos y sobre los temas a los que pertenecen estos sucesos. Todas estas conclusiones, incluidas las de las categorías de estado interno, influyen de un modo

significativo en las acciones de la gente; moldean su vida. En otros términos lo que configura la vida no son “cosas” como los motivos y las necesidades sino las conclusiones acerca de esas “cosas” construidas desde lo social.

Las conversaciones de re-autoría brindan el contexto para generar abundantes conclusiones de identidad que contradicen aquellas asociadas con las tramas dominantes de la vida de las personas. A medida que estas conclusiones entran en los “archivadores de la mente” le restan espacio a las conclusiones dominantes de identidad que los ocupaban, y a la influencia que éstas tenían en la configuración de la existencia de las personas.

ILUSTRACIONES ADICIONALES

Brindo a continuación otros dos relatos de conversaciones de re-autoría. No obstante, no incluí ningún comentario narrativo al respecto. Más bien, su inclusión pretende brindarle a quienes nos lean una oportunidad para emprender su propio análisis narrativo de las conversaciones terapéuticas, y luego se refieran a mis diagramas.

Vivienne

Vivienne, una mujer de unos cuarenta años, me fue referida por su médico general. Ésta fue una de las pocas veces que Vivienne aceptó ir a terapia en los últimos años, un paso que en el pasado le había provocado bastante ansiedad. Invitó a su pareja, Adel, a acompañarla para apoyarla moralmente. Al iniciar nuestra primera reunión, Vivienne me informó que llevaba “mucho tiempo sufriendo agorafobia” y que por lo mismo había llevado una vida muy restringida. También “llevaba dieciocho años luchando con sus desórdenes alimentarios”, sobre todo la anorexia nerviosa y la bulimia.

Entendí por lo que me dijo, que se había resignado a vivir una vida sumamente limitada pero que hacía poco que, por animación de su pareja, había decidido embarcarse en nuevos esfuerzos para “tener una vida libre” de las fuerzas que “durante tanto tiempo la habían hostigado”.

Al llegar la tercera entrevista, Vivienne se había familiarizado con aspectos de su vida que antes no veía. Empezó a hablar entre otras cosas de objetivos de vida que contradecían la idea de una existencia confinada, de gustos que contradecían la idea de austeridad, y de deseos que discordaban bastante de los que marcaba la anorexia. A partir de esto, Vivienne ideó un plan bastante audaz. Decidió retomar el contacto con algunos parientes con quienes había tenido poco que ver durante su vida adulta —dos tías, un tío y un primo— e invitarles a que la acompañaran a un picnic. Vivienne eligió a estas personas porque tenía recuerdos cariñosos de su relación con ellas en la infancia.

Vivienne escogió el picnic por tres motivos. Primero, porque tenía cálidos recuerdos de picnics en la infancia. Segundo, porque sería en un espacio abierto que le permitiría desafiar el modo de vida al que se había restringido debido a la agorafobia. Tercero, porque la idea del picnic tenía que ver con el plan de alimentarse en público. Vivienne llevaba diez años sin hacerlo. Esperaba que la naturaleza del evento (un picnic) y la presencia de sus parientes la impulsaran a recobrar su vida de la agorafobia y de la anorexia nerviosa. Sin embargo, su decisión le provocaba mucha aprehensión y no estaba segura de poderla llevar a cabo.

Cuando nos vimos tres semanas después, me enteré que Vivienne había llevado su plan a cabo. El picnic tuvo lugar. Sólo faltó una prima que estaba de vacaciones. Vivienne declaró que no huyó del espacio abierto, y que había logrado comer un poco. Además, al final del evento, anunció que era la primera vez en diez años que

comía en público, que había elegido con mucho cuidado a las personas que quiso que la acompañaran en este paso, y que sabía que todo esto la ayudaría a alcanzar sus propósitos. Sus tías y tío dijeron que se sentían muy honrados que los hubiera elegido y que les daba mucho gusto estar ahí.

Claramente fue un logro en la mente de Vivienne, pero a mí me preocupaba que no fuera suficiente para enfrentar las fuerzas que refrenaban su vida. Así que la empecé a entrevistar acerca de esta iniciativa, confiando en darle más peso aún y en tejerla en una trama subordinada de su vida.

M: ¡Qué picnic, Vivienne! Creo entender bien la importancia de lo que lograste. ¿Se te ocurre una forma de nombrar este paso para que le demos el reconocimiento que merece?

Vivienne: No creo. No lo he pensado. No sé qué nombre funcionaría.

M: Me imagino que no tendría nada que ver con la falta de confianza, con la idea de estar “desperdiciando tu vida”.

Vivienne. No, para nada. Diría más bien que tiene que ver con confiar en mí.

M: ¡Confiar en ti! ¿Tienes alguna idea de lo que ese confiar en ti permitió?

Vivienne: ¿Qué quieres decir?

M: ¿Tienes idea de lo que ese confiar en ti contribuyó a tu vida? Tal vez podamos hablar de cómo te sentiste contigo misma. O de cómo te percataste de otras cuestiones que has logrado en tu vida. O de tu relación con tus tías y con tu tío. Lo que sea.

Vivienne: Bueno, lo que sí sé es que me acercó a mis tías y a mi tío. No cabe duda que sentí que me volvía a conectar con ellos. Fueron tan encantadores. Sí. Me acercó a ellos y también al mismo Adel.

M: Una parte del acto de confiar fue lo que te volvió a conectar con las personas que te son importantes ¿Cómo te sientes con esto?

Vivienne: Lo único que puedo decirte es que me hace muy feliz.

M: ¿Me podrías contar un poco por qué te hace tan feliz? Cualquier cosa que me ayude a entender por qué es importante para ti.

Vivienne: Quizá te suene un poco raro, y más porque llevo tanto tiempo desconectada, pero creo que soy una persona a quien le gusta convivir, de veras.

M: Una persona sociable a quien le gusta convivir. Dime ¿cuáles son las cosas importantes para una persona sociable?

Vivienne: Bueno...

Mis preguntas llevaron a Vivienne a cargar de significado las acciones que había tomado para organizar el picnic siguiendo su plan. Sin embargo, predije que el estatus de todos esos pasos sería tenue si no los hilaba dentro de la trama de su vida. Este paso dado se podría interpretar como una iniciativa aislada, tal vez fortuita o nacida de la casualidad, o como el resultado de circunstancias inusuales.

Esta precariedad fragiliza los pasos y es muy poco probable que proporcione el fundamento de un cambio duradero. Empecé a hacer algunas preguntas para alentar a Vivienne a tejer estos pasos en una trama de su vida. Al principio, fueron preguntas bastante directas del paisaje de la acción lo que la animó a destacar la historia más reciente de este acto de confianza en sí misma. “¿Tienes idea de lo que hiciste en preparación del camino para este acto de confianza en ti misma?”. “Quizás podrías pensar en algo que te ayudó a preparar el terreno”. “¿Puedes reflexionar en los acontecimientos que te llevaron a dar este paso y contarme alguno de los sucesos que pudo estar implicado?”.

De pronto estábamos conversando sobre los sucesos y las circunstancias que llevaron al picnic. Hablamos incluso de lo que Vivienne había hecho para mantener a raya su ansiedad antes de invitar a su familia al picnic. Revisar la historia reciente de los pasos contribuyó también a una dramática versión de los sucesos del picnic mismo, incluidos los momentos de crisis que Vivienne sufrió en el acto de reunirse con otros para comer y en las acciones con que enfrentó estos momentos de crisis. Conforme tejíamos estos pasos en una secuencia de acontecimientos desplegada en el tiempo, le pregunté a Vivienne cómo nombraría este desarrollo en su vida: “Tengo una imagen más clara de lo que te llevó a este acto de “confianza en ti”. ¿Cómo podríamos englobar con un nombre este desarrollo? Si estos pasos son parte de uno de los cursos de tu vida, ¿cómo le dirías a este curso?”. En respuesta a estas preguntas, Vivienne concluyó que se trataba de un acto de “reclamar su vida para sí”.

En la siguiente reunión nuestras conversaciones regresaron a lo sucedido en el picnic y pareció un buen momento para expandir nuestra conversación de re-autoría:

M: Vivienne, tengo algunas preguntas sobre lo que “reclamar tu vida para ti” nos puede decir de quién eres como persona.

Vivienne: Bueno... No sé. No creo tener respuesta.

M: Tal vez le podría preguntar a Adel.

Vivienne: Está bien.

M: Adel, me gustaría saber lo que piensas del acontecimiento del picnic. Tal vez tengas algunas ideas de lo que Vivienne intentaba cuando dio esos pasos. O tal vez una idea de lo que la sostuvo hasta lograr lo que se propuso. O algo que nos pudiera decir qué es lo importante para ella. Cualquier cosa por el estilo.

Adel: Sí, de hecho, tengo varias ideas al respecto. Lo primero que se me ocurre es que nos habla mucho de la perseverancia y de la fuerza de voluntad de Vivienne.

M: Perseverancia y fuerza de voluntad. Vivienne, ¿te hacen sentido las ideas de Adel?

Vivienne: Sí, de hecho sí. Pero no usaría estas palabras.

M: ¿Se te ocurren otras?

Vivienne: No se me ocurre nada. Pero creo que sí me puedo conectar con lo que dice Adel.

M: Bueno. Perseverancia y fuerza de voluntad no son tus palabras pero te puedes conectar con ellas

Vivienne: Sí.

M: Me da mucha curiosidad saber cómo te puedes relacionar con estas palabras. ¿Has visto algo en tu vida recientemente que pudiera reflejar perseverancia y fuerza de voluntad?

Vivienne: Bueno... trato de pensar... quizás... No, no es un ejemplo.

Adel: A mí se me ocurre algo. Hace dos fines de semana hablamos de lo que haríamos el sábado en la tarde. Michael, casi siempre pasamos la tarde del sábado juntos, los dos. Es nuestro momento. En fin, yo hablaba de cosas que había que hacer en el jardín y recuerdo que Vivienne dijo algo como: “Sí, es una buena idea pero yo soy diferente y tengo otras ideas”. (*Voltea a mirar a Vivienne*). No recuerdo que hayas dicho algo así antes.

Vivienne: No. Estoy segura que no. Quiero decir, estoy segura de nunca haber dicho algo así antes.

M: ¿Y esto concuerda con lo que Adel dice de la perseverancia y de la fuerza de voluntad?

Vivienne: Creo que sí.

M: Me pregunto qué más dice de ti este “Soy una persona diferente y tengo otras ideas”, o lo que nos dice de tu relación con

Adel. ¿Tienes alguna idea al respecto? ¿Acerca de lo que podría reflejar de lo que es importante para ti? ¿O de tu relación con Adel?

Vivienne: Creo... Sí, creo que tal vez dice que me estoy valorando un poco. O que al menos lo empiezo a hacer. Quizá no esté tan perdida, después de todo.

M: Distes tu opinión y entonces...

Vivienne: Quizás esté valorando más mis opiniones y mi opinión vale al menos un poco.

M: Como que tienes un...

Vivienne: Tengo mis propias opiniones y las estoy valorando más.

M: ¿Adel?

Adel: Estoy de acuerdo. Tiene que ver con que Vivienne valore sus opiniones, sus propias ideas. Creo que tiene que ver también con lo que tenemos en nuestra relación.

M: ¿En qué sentido?

Adel: La confianza, quiero decir. Que Vivienne confiara en que me lo podía decir.

M: Entonces también refleja confianza en su relación. ¿Es una relación de confianza?

Vivienne: Sí, así es.

M: Y la confianza siempre fue...

Vivienne: Sinceramente no puedo pensar en algo que sea más importante para mí.

M: Aparte de Adel, ¿puedes pensar en alguien que haya reconocido esta perseverancia y esa fuerza de voluntad en ti? ¿O alguien que aprecie el que valores tus propias opiniones y tu propio criterio? ¿O alguien que esté consciente de la importancia que la confianza tiene para ti?

Vivienne: Helen sí lo habría hecho.

(*Helen era la hermana mayor de Vivienne, le llevaba cuatro años. Se suicidó cuando tenía dieciséis años. Hasta ese momento, había*

hecho todo lo que podía para proteger a su hermana de los abusos que sufría).

Adel: Claro, Helen, ciertamente. Al menos por lo que sé de ella.

M: ¿Puedo hacer algunas preguntas sobre Helen y quizás de tu relación con Helen? (*Ya sabía algunas cosas de Helen desde mi segunda reunión con Vivienne y Adel*).

Vivienne: Siempre me costó hablar de eso y quizás me cueste todavía. Pero creo que ahora estará bien. Ahora lo agradecería, aunque sea difícil.

M: Si Helen pudiera estar aquí y participar de nuestra conversación y si le pidiera que me narrara algo de cuando eras pequeña, una historia de tu perseverancia y de tu fuerza de voluntad, una historia de ti al valorar tus opiniones, o de la importancia que tiene la confianza para ti, ¿qué crees que diría?

Vivienne: Helen me cuidó de verdad y seguro tendría muchas historias.

M: ¿Cuál está más presente en este momento?

Vivienne: Seguro te contaría de unos problemas que tuve en la escuela. Recuerdo que todo era demasiado para mí y que no podía con nada. Lo único que me faltaba era tener una pésima profesora y eso ocurrió cuando estaba en primero de secundaria: un día me puse fuera de mí. Me salí de control, ni siquiera recuerdo lo que hice, salvo que destrocé todo y desbaraté el salón de clase. Recuerdo que me mandaron con el director y que tuve que estar parada durante lo que me pareció que eran horas para reflexionar sobre lo que había dicho y hecho y sobre la forma de arreglarlo. Pero yo no accedía a reconocer que yo era la que estaba mal. Y de repente apareció Helen. No sé cómo se enteró porque el bachillerato estaba a una cuadra. En fin, empezó con el director. Ya sabes. Le empezó a decir lo que tenía que hacer y cómo llevar a sus profesores, que qué desgracia era la escuela

y demás. Luego lo quiso golpear y ¡ay!, de pronto se volvió una trifulca. También me metí y de repente había gente por todas partes, ocurría toda suerte de cosas y parecía que nunca terminaría. Por supuesto, tuvimos muchos problemas por eso, incluso con mi padre.

M: Es un relato muy conmovedor.

Adel: Sí. Nunca había oído todos esos detalles.

Vivienne: No me acordaba. Tal vez no lo quise pensar porque después, las cosas fueron de mal en peor.

M: ¿Qué crees que Helen apreciaba de ti en ese tiempo?

Vivienne: No tengo ni idea. Sé que apreciaba mi determinación, el que no me diera por vencida.

M: ¿Y qué pensaba de tus opiniones?

Vivienne: Estoy segura que diría que le gustaba que tuviera ideas propias.

M: ¿Qué crees que ese acontecimiento le haya dicho a Helen de lo que era importante para ti o de lo que querías para tu vida?

Vivienne: ¿De lo que hubiera querido, de lo que era importante para mí? Bueno, pienso en eso de la confianza. Era muy fuerte, ahí entre las dos. Y tal vez en el hecho de que no me daba por vencida. Helen decía que significaba que me aferraba a alguna fantasía de lo que podría ser la vida.

M: ¿Fantasía? ¿Alguna otra palabra?

Vivienne: Sí. “Esperanza” estaría mejor.

M: ¿Puedo hacer otras preguntas sobre la esperanza?

Vivienne: Claro.

Los detalles acerca de los sucesos que rodearon la crisis de la escuela y del modo en que podrían confirmar las conclusiones de Helen sobre la identidad de Vivienne marcaron el inicio de una conversación de re-membranza muy conmovedora. No lo detallo aquí ya que

abordo este tema de las conversaciones de re-membranza en el siguiente capítulo.

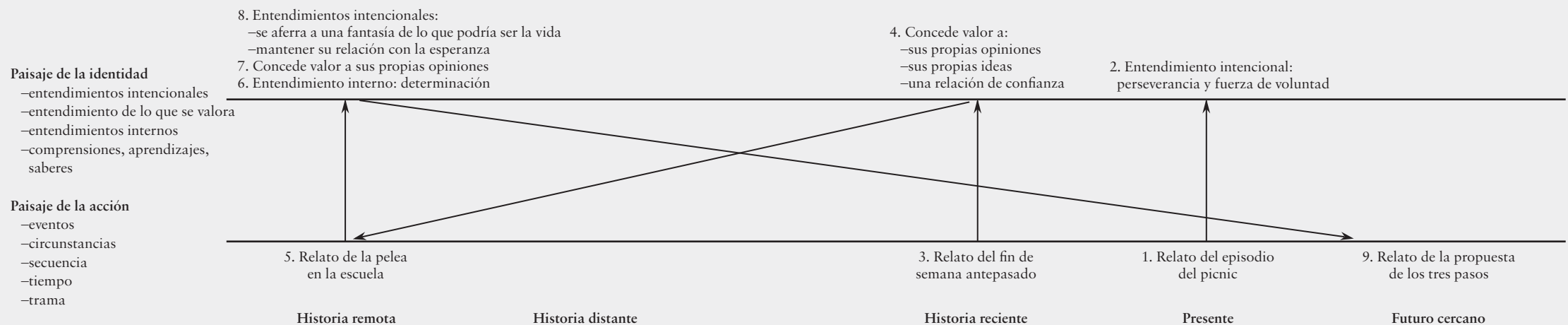
Al final de nuestra conversación, le pedí a Vivienne que especulara qué ocurriría si lo que Helen sabía de su identidad le permitiera asumir más pasos para reclamar su vida para sí. También consulté a Vivienne y a Adel sobre qué circunstancias podrían favorecer el deseo de Vivienne de seguir en contacto con esta certeza al respecto de su identidad. Vivienne nombró tres pasos que coincidían con lo que Helen sabía de ella. Y ambos tenían algunas ideas que harían posible que Vivienne mantuviera cerca de sí este conocimiento de su identidad en las semanas por venir. En nuestro siguiente encuentro me enteré de que Vivienne había cumplido dos de esos pasos.

Durante un periodo de dieciocho meses, mantuvimos muchas más conversaciones que contribuyeron a desarrollar los paisajes de

la acción y de la identidad de la trama subordinada que giraba en torno al tema de “reclamar su vida para sí”. Esto incluyó muchas de las cosas que hizo Vivienne para desafiar las restricciones de la agorafobia y los mandatos de la anorexia nerviosa. A los dieciocho meses, en un encuentro de seguimiento, supe que Vivienne se había organizado una vida propia “allá afuera en el mundo”, una vida que le daba mucho placer. Y aunque a veces seguía lidiando con la inseguridad en espacios abiertos y con “pensamientos de desánimo” en torno a la comida y el peso, estos asuntos ya no eran graves preocupaciones.

El cuadro 2.15 muestra el mapa de la conversación de re-autoría con Vivienne y Adel. Las flechas que van hacia arriba indican las preguntas del paisaje de la identidad y las que van hacia abajo indican las preguntas del paisaje de acción.

Figura 2.15. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (Vivienne)



David

David tenía once años. Sus padres, Pauline y Fred, me fueron derivados por una agencia de servicio social que había estado muy involucrada con la familia. En respuesta a otra crisis reciente, precipitada por las acciones de David, Pauline y Fred estaban a punto de concluir que ya no se podía hacer nada para salvar la situación y estaban considerando seriamente “tirar la toalla” —buscar una alternativa de vivienda para David, fuera de la casa familiar. Al inicio de nuestra primera reunión nos involucramos en una conversación de externalización que versaba sobre los problemas y sus efectos en las vidas y las relaciones de los miembros de la familia. En esta conversación Pauline, Fred y David narraron su experiencia con el problema.

Una vez que establecimos la conversación de externalización —al momento en que los problemas no inundaban tan totalmente la identidad de David—, pudimos identificar algunos de los sucesos de su vida que contradecían el curso del problema. En respuesta a mis preguntas, Fred nos narró un viaje reciente de la familia a la playa. Fred se encontró con un viejo amigo y se quedaron un buen rato absortos en sus reminiscencias. De repente, al final de la conversación, Fred se dio cuenta de las circunstancias que habían permitido que esto ocurriera. No se le llamó constantemente para que encarara los problemas en que David se metía en estas ocasiones.

M: Por favor cuéntame un poco más por qué dices esto.

Fred: Bueno, llevaba casi veinte años sin ver a Geoff. Fue mi mejor amigo cuando era joven. La única razón por la cual pudimos tener una charla tan buena sobre los viejos tiempos fue que David no se metió tanto en problemas. No se me ocurrió sino hasta el final.

M: David ¿te acuerdas de esto? ¿Recuerdas ese día en la playa?

David: Sí.

M: Entonces, ¿qué ocurrió?

David: No sé.

M: ¿Qué crees, Fred? ¿Qué crees que le pasó a David?

Fred: Bueno, tal vez fue una de esas cosas que pasan de vez en cuando. Por alguna razón David se estuvo llevando bien con todo el mundo. Como si nada. Pero en verdad fue muy agradable.

M: Pauline ¿tú qué piensas?

Pauline: No sé. No estuve ahí en ese momento.

M: David ¿ese día en la playa, estuviste buscando problemas o tenías otras razones?

David alza los hombros.

M: (*voltea hacia Fred*) ¿Crees que David estaba buscando problemas, o piensas que estaba ahí por alguna otra razón?

Fred: Creo que por otras razones.

M: ¿Pauline?

Pauline: Sí. También creo. Estaba ahí por alguna otra razón.

M: (*refiriéndose a entendimientos derivados de alguna conversación de externalización previa*) Regresemos a lo que ya desciframos de los problemas, lo que buscan estos problemas. Quieren destruir las amistades con otros niños, pintar una imagen negativa de David en los ojos de las demás personas, y a sus propios ojos. Quieren crear una mala reputación que hace que todo el mundo se aleje y crear dificultades en la relación de David con su mamá y su papá, y desmoralizar al papá de David.

Fred: Bueno, esta vez obviamente no lo logró, así que eso ya es algo. Pero sólo fue un día y ni siquiera el día entero. Sólo duró una o dos horas.

M: Más allá de la duración, si David no estuvo buscando problemas, ¿qué estaba haciendo ahí?

Fred: Bueno, creo que lo que pasó es que David se resistió un rato a los problemas. Seguro que se resistió a los problemas.

M: ¿Esa es tu idea? ¿Que este incidente tuvo que ver con una resistencia?

Fred: En esta ocasión diría que sí. Diría que eso me hace sentido. Y me encantaría que ocurriera más veces.

M: David, ¿estás de acuerdo, aquel día en la playa te estuviste resistiendo a los problemas?

David asiente con la cabeza.

M: ¿Sabes lo que tu padre quiere decir cuando utiliza la palabra resistirse?

David niega con la cabeza.

M: ¿Podrías definirla para David? ¿Lo podrías aclarar para él?

Fred: Bueno David, es como...

Fred le explicó a David lo que entendía por resistirse. Incluyó algunos ejemplos prácticos de acciones para ilustrarlo. Me percaté que esta descripción capturaba la atención de David. Luego le pregunté si creía que “resistirse los problemas” era una forma adecuada de caracterizar lo que había hecho en la playa. No dudó en confirmarlo. Esta respuesta nos llevó a una conversación sobre las consecuencias reales y potenciales de esta expresión de resistencia en su vida y en sus relaciones con su padre, su madre y con otras personas.

Lo ocurrido en su más reciente visita a la playa cobró nuevos significados y empecé a hacer preguntas que, esperaba, ayudarían a David y a sus padres a tejer estos eventos en una trama.

M: David, me da mucha curiosidad saber ¿cómo pudiste resistirte a los problemas en la playa del modo en que lo hiciste?

David alza los hombros.

M: ¿Puedes pensar en algo que haya pasado antes que te pueda haber preparado para resistirte a los problemas? ¿Se te ocurre algo que te podría haber ayudado a estar listo para resistirte a los problemas?

David niega con la cabeza.

M: (*voltea hacia Pauline y Fred*) ¿Ustedes vieron algo en la vida de David antes que pudiera haber preparado el camino para que se resistiera a los problemas en la playa? ¿Algo que le haya permitido estar listo para esto, o prepararse?

Pauline: Nada que se me ocurra. Vivimos un infierno con David y fue peor aún el último año. No hemos tenido buenas rachas si es lo que quieres saber.

M: ¿Fred?

Fred: Tampoco se me ocurre nada. Como dije, creo que es sólo una de esas cosas que pasan.

M: ¿Entonces ninguno de ustedes vio algo que les hubiera preparado para lo que hizo David en la playa?

Pauline: No, yo no.

Fred: No.

M: David, si nadie vio nada, ¿será que te preparaste en secreto para resistirte a los problemas y sorprendiste a todo el mundo?

David se encoge de hombros.

M: Te hablo de preparativos secretos porque fue una sorpresa para todos, ¿verdad?

David sonríe y asiente con la cabeza.

M: David, ¿Qué significa ese movimiento con la cabeza?

David: Era un secreto.

M: Bueno, ¿quién lo hubiera dicho?!

Fred: Nosotros debimos haber adivinado. (*Pauline se ríe*)

M: Bueno, David, cuéntanos el secreto. ¿Cómo te preparaste? ¿Qué pretendías?

David: Bueno, yo... este... yo... Fue el domingo anterior. El sábado me metí en los peores problemas y me levanté tarde.

Pauline: Sí, es verdad. Estuvo la policía y todo. ¡Fue terrible!

M: No suena nada bien. Sigue, David.

David: Era domingo y me levanté tarde, ves. Me miré en el espejo del baño, y la verdad es que no me veía muy bien. Entonces miré hacia abajo en el lavamanos y luego al espejo otra vez y me dije a mí mismo: “Hijo, tienes que hacer algo, tu vida se está yendo por el desagüe”.

Pauline y Fred se miran, extrañados.

M: ¡Y así empezó!

David: Sí.

M: ¡Eso sí es algo! ¿Y cómo te preparaste para resistir los problemas en la playa?

David: No sé, pero lo hice.

M: (*voltea hacia Pauline y Fred*) ¿Cómo piensan que se conectó con lo que hizo David en la mañana del domingo y con lo que hizo al resistir los problemas en la playa una semana después?

En respuesta a esta pregunta, Pauline y Fred empezaron a conjeturar sobre posibles conexiones entre los dos acontecimientos. Después, David confirmó algunas de estas reflexiones: tejimos una secuencia de eventos que se desarrolló en el transcurso de una semana. Las acciones en la playa dejaron de ser eventos aislados: las incorporamos a una trama emergente. Pareció llegar el momento de pedirle a David que nombrara esta trama o tema asociados.

M: Bien, ahora todos entendemos un poco más lo que pasó en la vida de David. Sé que para ti, David, la palabra *resistencia* es una buena palabra para describir lo que hiciste en la playa. ¿Pero habrá acaso alguna otra palabra que pueda describir todo esto,

desde lo que hiciste el domingo en la mañana hasta el momento en que resististe los problemas en la playa? Tal vez haya otra palabra para lo que estabas haciendo por tu vida.

David alza los hombros.

M: Esto ya no tiene que ver con seguirle la onda a los problemas. No seguiste el sendero que marcaban, ¿verdad?

David: No.

M: Bueno, si te fuiste por otro camino ¿cómo le podríamos llamar? ¿Se te ocurre algo?

David: Eh...eh... es sobre, creo que es como restablecerme. Eso diría.

M: “Restablecerte” de los problemas. Entonces de esto se trata.

David: Sí.

M: (*voltea a mirar a Fred y Pauline*) ¿Ustedes estaban enterados?

Fred: La verdad es que no.

Pauline: Yo tampoco. Es algo que nunca había pensado.

M: Así que es una sorpresa y por lo mismo tal vez les cueste trabajo contestar a mi siguiente pregunta.

Fred: A ver.

M: ¿Qué les dice a ustedes el que David haya decidido restablecerse de los problemas? ¿Cambia de algún modo la imagen que tienen de él? ¿Les sugiere algo diferente de lo que realmente quiere en la vida?

Pauline: A mí me habla de su determinación, sé que es algo que siempre ha tenido. Es un niño muy valiente. Pero la diferencia es que esta vez lo puso a trabajar en su favor, y no en su contra. Y tampoco en contra nuestra.

M: ¿Tú qué piensas, Fred?

Fred: Bueno, no sé... pero voy a tratar de atinarle. David intenta hacer algo. Supongo que trata de hacer algo por su vida para poder seguir adelante, para poder tener amigos, para que ocurra algo diferente en su vida.

M: David ¿qué te parece? ¿Crees que tu mamá y tu papá están en lo correcto cuando hablan de tu determinación actuando a tu favor y no en tu contra, ni en contra suya? ¿Qué piensas de lo que dijo tu padre sobre hacer algo por tu vida?

David: Sí. Eso es.

M: ¿Y a ti qué te parece? Quiero decir ¿qué te parece que tus papás entiendan lo que te ocurre?

David sonríe.

M: (*voltea hacia Pauline y Fred*) ¿Qué les parece darse cuenta de que están entendiendo bien algunas cosas acerca de David?

Pauline: También es una sorpresa. Vamos a tardar en acostumbrarnos. Pero es algo bueno, muy bueno. Ojalá pasara más a menudo.

Fred: Sí, yo diría lo mismo.

M: Me pregunto si lo que hablamos es totalmente nuevo en la vida de David o si pueden rastrear otros acontecimientos anteriores.

Fred: ¿En qué piensas?

M: Bueno, me pregunto si me pueden contar algunas historias de la vida de David, de cuando era más pequeño, algo que encaje con esa determinación y con ese deseo de hacer algo por su vida. Tal vez haya otros relatos de preparativos secretos o de restablecimientos. Algo así.

Fred: Ahora que escucho la pregunta me acuerdo de una vez cuando era pequeño, tendría unos cinco o seis años. Seguro lo recuerdas, Pauline. Creo que fue un domingo, a la hora del almuerzo. Estaba cocinando y oímos que David nos llamaba desde la calle. Estaba gritando. Y pensé, ¿y ahora en qué se habrá metido? Salimos corriendo y ¿qué vimos? David estaba en una bicicleta enorme de dos ruedas subiendo por la calle, se tambaleaba por todos lados, se veía muy peligroso. ¿Y qué pasó

luego? Se soltó del manubrio y gritó: “¡Miren, sin las manos!”. Estábamos petrificados.

Pauline: También nos sorprendió porque no sabíamos que podía andar en bicicleta.

M: ¿Entrenamiento secreto?

Pauline: Sí, otra vez el entrenamiento secreto. Y mucha determinación por algo.

David sonreía. Era claro que disfrutaba el recuento de la historia.

Fred: Hubo algo más que no vamos a mencionar ahora.

M: ¿Qué es?

Fred: (*procurando ser gracioso*) No vamos a hablar de la procedencia de la bicicleta. No era de David y sus amigos no tenían este tipo de bicicletas.

Ahora David parece avergonzado pero se ve que disfruta el recuento.

M: David ¿tu plan era sorprender a tus papás?

David: Creo que sí.

M: ¿Y estás de acuerdo con ellos de que muestra cómo logras que tu determinación trabaje a tu favor y que puedes hacer algo con tu vida?

David sonríe y asiente con la cabeza.

M: Bueno, déjame hacerte preguntas de lo que todo esto nos dice de ti y de cómo quieres que sea tu vida. Le voy a pedir a tu mamá y a tu papá que nos ayuden mientras avanzamos.

Estas preguntas desencadenaron una conversación que dio pie a varias otras conclusiones de identidad que contradecían las que moldeaban los problemas que habían estado tan cerca de la vida de David. Estas conclusiones me permitieron elaborar más preguntas buscando más relatos de vida de David que confirmaran estas

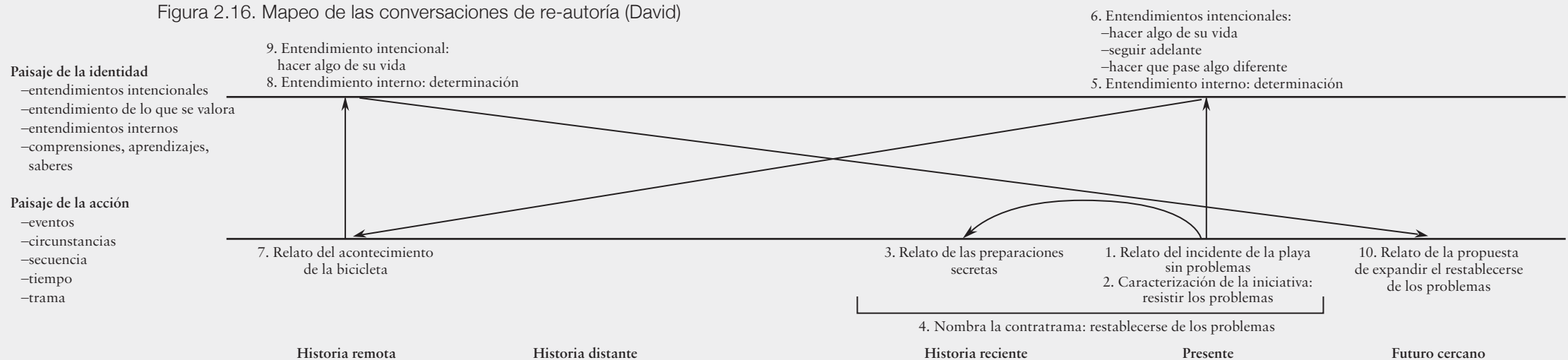
conclusiones. David también empezó a narrar algunos pasajes. Muy rápido los llevé a reflexionar sobre lo que pasaría en un futuro cercano: “David, si desarrollaras esta idea del restablecimiento, si continuaras este restablecimiento después de irte de aquí, ¿cuál podría ser el siguiente paso? Y si te parece, le voy a pedir a tu mamá y a tu papá que nos ayuden con sus ideas. Pero en realidad va a depender de ti”.

Con la ayuda de sus padres, David propuso algunas ideas para continuar con su restablecimiento de los problemas. Dijo que tenía otras ideas pero que eran un secreto. Le pregunté a Pauline y a Fred lo que pensaban que podrían hacer para crear las condiciones adecuadas para que David trabajara en esas ideas de cómo restablecerse de los problemas. Luego lo corroboré con David. Dejé claro que no tenía expectativa alguna con respecto a si David actuaría siguiendo esas ideas.

Nos reunimos varias veces. David siguió con sus iniciativas y logró restablecerse de los problemas. En todo el proceso, Fred y Pauline se turnaban para sorprenderlo haciendo cosas inesperadas y positivas para asegurarse de que tuviera un entorno favorable para su restablecimiento. En los seguimientos del sexto y el decimotercero me enteré que aparte de algunos cuantos contratiempos, las cosas les estaban yendo bien.

La figura 2.16 muestra el mapa de la conversación de re-autoría con David y sus padres. Las flechas que van hacia arriba indican las preguntas del paisaje de identidad. Las flechas horizontales y las que van hacia abajo indican las preguntas del paisaje de la acción.

Figura 2.16. Mapeo de las conversaciones de re-autoría (David)



CONCLUSIONES

En este capítulo presenté un mapa de conversaciones de re-autoría de las prácticas narrativas. Este mapa se basa en una analogía con el texto literario que representa los relatos como compuestos por un “paisaje de la acción” y un “paisaje de la conciencia”. Este mapa de conversaciones de re-autoría nos brinda una guía para orientar conversaciones terapéuticas que vuelvan a desarrollar las tramas subordinadas de las vidas de las personas. Al volver a desarrollar las tramas subordinadas, las personas pueden enfrentar sus dificultades y problemas de maneras que armonicen con los temas que valoran en sus vidas. En el curso de las conversaciones de re-autoría, estos temas se vuelven a conocer de modo enriquecido.

El mapa de conversaciones de re-autoría ha sido uno de los pilares en mi práctica terapéutica por muchos años. Nunca me faltaron ni la curiosidad acerca de los sucesos de la vida ni el entusiasmo por las conversaciones que abordan esas vidas. El análisis narrativo de la construcción de relatos sigue alimentando esta curiosidad y siento que me fascina cada vez más la vida y me entusiasma más la práctica terapéutica.

Cuando escribí este capítulo quise brindar un relato relativamente comprensible del “uso imaginativo del modo narrativo” en la práctica terapéutica. Me inspiré significativamente en el trabajo de Jerome Bruner para elaborar este mapa, por lo que me parece apropiado cerrar este capítulo con la siguiente cita, que captura el sentimiento asociado con las prácticas narrativas que he descrito aquí.

El uso imaginativo del modo narrativo nos lleva a [...] buenos relatos, a obras dramáticas apasionantes, a crónicas históricas creíbles. Este modo trata con las intenciones humanas o con intenciones y acciones semejantes a las humanas y con las vicisitudes

y consecuencias que marcan su curso. Se esfuerza por situar los milagros atemporales en las particularidades de la experiencia, y en situar la experiencia en tiempo y lugar. Joyce pensaba que las particularidades del relato eran epifanías de lo ordinario (Bruner, 1986, p. 13).

